

Las chullpas soterradas de Yarcoq y la presencia de pastores de puna wari en la Cordillera Negra, Ancash

The underground chullpas of Yarcoq and the presence of puna wari shepherds in the Cordillera Negra, Ancash

*Lic. Juan Paredes Olvera*¹

JIRKA E.I.R.L.

A la paciencia y cariño de mi esposa e hijos.

RESUMEN

En el presente estudio se muestran los resultados de excavación en el sitio arqueológico de Yarcoq, ubicado en el flanco oriental de la Cordillera Negra en el departamento de Ancash. El sitio constituye un cementerio compuesta por 18 estructuras funerarias, de las cuales 14 se vinculan a la época Wari y las otras 4 a la época Recuay. Se evidencia dos tipos de arquitectura funeraria, las tumbas subterráneas y las chullpas, cada una con sus características particulares y grado de sofisticación, los cuales se encontraban en función a los recursos que cada grupo tuvo acceso para construir estos monumentos. Estos grupos habrían participado en una dinámica constante de intercambio de productos entre la sierra y la costa por lo que políticamente conformarían una unidad.

Palabras clave: Yarcoq; Wari; Recuay; chullpas en Ancash; culto a los muertos.

1. Juan Paredes Olvera (1964-2019). Este artículo se publica tal como lo entregó al Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM en en el 2018.

ABSTRACT

The present study shows the excavation results at the Yarcoq archaeological site, located on the eastern flank of the Cordillera Negra in the department of Ancash. The site is a cemetery composed of 18 funerary structures, where 14 are linked to the Wari period and the other 4 to the Recuay period. Two types of funerary architecture are evidenced, underground tombs and chullpas, each one with its particular characteristics and degree of sophistication, which were based on the resources that each group had access to build these monuments. These groups would have participated in a constant dynamic of exchange of products between the mountains and the coast, by which they would politically form a unit.

keywords: *Yarcoq; Wari; Recuay; chullpas in Ancash; cult of the dead.*

RECIBIDO: 03/01/2018 - ACEPTADO: 15/08/2020 - PUBLICADO: 10/05/2021

1. INTRODUCCIÓN

La preocupación por la muerte, desde los orígenes de nuestra especie ha sido motivo de complicados preparativos para cuando acontece, la variedad de sencillos a complicados rituales funerarios asociados muchas veces a espectaculares ceremonias y edificaciones, ha sido tan variada como culturas, han existido en el transcurso de nuestra historia. En los Andes Centrales, en época prehispánica, la figura principal del culto a los muertos fue el “*mallqui*”, personaje que se configura en el ancestro del grupo familiar y comunal, cuya importancia en la vida diaria es primordial para el beneficio de la comunidad, debido a su estrecha relación con el mundo divino.

En la sierra de Ancash, las particularidades del patrón funerario han tenido muchas manifestaciones, desde las tumbas subterráneas de la cultura Recuay (0-500 d. C.), donde los conceptos de conservación y preservación de los antepasados se hacen presentes. Mientras que, en el siguiente período, la edificación de grandes chullpas—mausoleo para albergar a los principales difuntos de la región, y ofrendas asociadas, indican la necesidad de mantener la presencia de estos, como parte de la vida diaria de la comunidad, realzando su importancia, hasta estar albergados y resguardados en las edificaciones más elaboradas de la región. Así, los sitios arqueológicos de Willkawain – Ichic Willkawain, Honkopampa, Keushu y Katiamá de Santa Cruz, albergan las chullpas de mayor tamaño y complejidad del Callejón de Huaylas, cuenca donde se albergan los centros urbanos de mayor extensión e importancia de la presencia Wari en la región Ancash. Sin embargo, estos sitios no son los únicos que mantienen dicho patrón, el cual se repite en innumerables sitios arqueológicos en toda la región, constituyendo no sólo un patrón funerario característico, sino al



Figura 01. Departamento de Ancash y el sitio de Yarcoq.

parecer una marca de una época que expresa particularidades, no solo culturales, si no también sociales y políticas de su momento.

Sitios arqueológicos como Chinchawas (Lau, 2010), Yarcoq (Ponte, 2000, 2007), Pampirca y Piquijirca (Paredes et.al. 2000), Hualcayan (Norton, 2013), han sido trabajados y documentados recientemente y se han reportado patrones funerarios y materiales arqueológicos vinculados al periodo Wari en esta región, donde no sólo demuestran que el patrón funerario se repite en sitios de menores dimensiones, sino que comparten los mismos rasgos y elementos distintivos del período, conformando un patrón funerario sólido en la región.

Localizado en las cumbres de la Cordillera Negra, el sitio arqueológico de Yarcoq, constituye un cementerio prehispánico que contiene dos tradiciones funerarias en una misma área y que evidencia por su ubicación, arquitectura y materiales asociados, el vínculo de los pobladores de puna con las tradiciones funerarias presentes en el Callejón de Huaylas y la costa colindante. Al mismo tiempo evi-

dencia una diferencia de acceso a bienes suntuarios de la época, lo que nos indica la existencia de diferencias sociales de los grupos económicos de la región. Y nos brinda testimonio que junto a hallazgos localizados en el mismo ecosistema en la Cordillera Negra, hubo la presencia de una compleja red de asentamientos especializados para potenciar los recursos de este ecosistema, asociada a una intensa explotación del recurso ganadero para la época, vinculado a una extensa red de intercambio con sitios del Callejón de Huaylas y las costa cercana, por lo que esta región de la sierra de Ancash, es probable que haya sido un importante centro de producción de materia prima para la producción de textiles, de acuerdo a las evidencias halladas en sitios costeros.

2. UBICACIÓN

Yarcoq se encuentra ubicado en el distrito de Jangas, provincia de Huaraz, departamento de Ancash, se encuentra en el flanco oriental de la Cordillera Negra, margen izquierda del río Santa, conformando parte del Callejón de Huaylas. Localizado en la ladera Este del cerro Ancospunta, dentro de la propiedad de la Unidad Pierina de la Compañía Minera Barrick Misquichilca S.A., al Este del tajo abierto. Se encuentra al Noroeste de Auquish Corral en una zona eriaza próxima al puquio de Yarcoq. El sitio abarca un área de 37 hectáreas. Las coordenadas UTM que limitan la zona de interés son 2 16 400 m E, 89 58 860 m N y 2 16 700 m E y 8955 660 m N (figura 01).

El sitio arqueológico se encuentra en un paraje de puna ubicado entre los 3 700 m s. n. m. a 3 800 m s. n. m., en general la topografía varía de abrupta a ligeramente moderada, con relieves que va desde los 30° a los 10°, el cual es formado por el tipo de roca existente en el área, donde se aprecian algunos farallones rocosos, los cuales fueron aprovechados para la ubicación de tumbas subterráneas recuay.

3. DESCRIPCIÓN DEL SITIO ARQUEOLÓGICO DE YARCOQ.

El sitio está compuesto por dieciocho (18) estructuras funerarias de las cuales catorce (14), de ellas son chullpas de planta cuadrangular que presentan similares características arquitectónicas y que, por los materiales asociados, se vinculan a la época Wari; y cuatro (4), tumbas subterráneas sobre plataformas adosadas a farallones rocosos que se asocian a material de la cultura Recuay (figura 02). De las 14 chullpas algunas presentaron diferencias arquitectónicas, tales como número de cámaras internas, y particularidades en su diseño:

- Diez (10), de ellas con una sola cámara funeraria.
- Dos chullpas con dos (2), cámaras funerarias la cual presenta variante, una de ellas es una chullpa con dos cámaras y la otra es una chullpa con una cámara adosada.

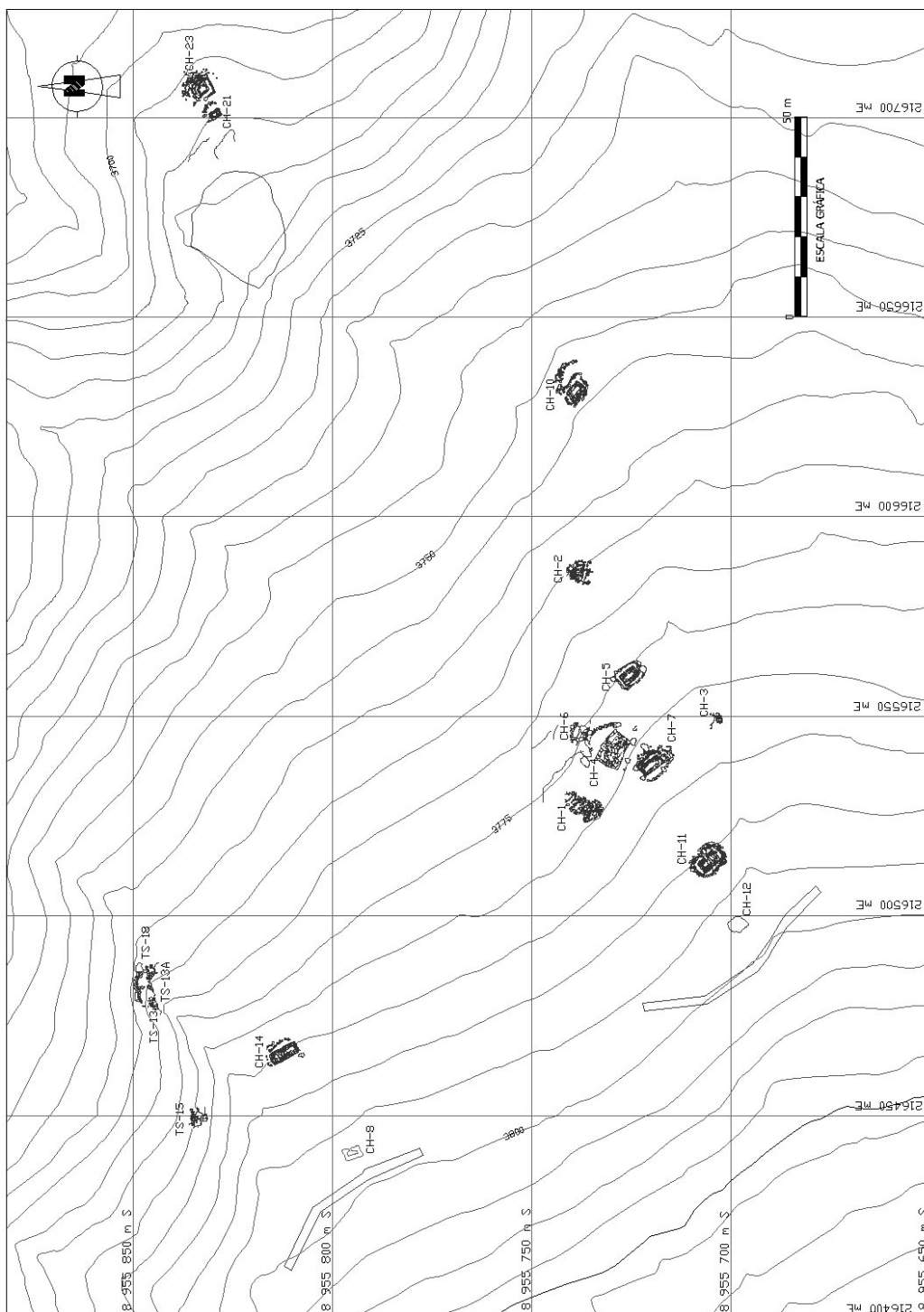


Figura 02. Plano general del sitio arqueológico de Yarcoq.

- Dos chullpas (2), estuvieron colocadas debajo de abrigos rocosos.

Las dos primeras variantes indican particularidades en el sistema de entierro de la época, probablemente debido al status social del individuo o colectivo colocado en cada chullpa y nivel adquisitivo del núcleo familiar vinculado. Y en el caso de la variación que utiliza formaciones rocosas naturales, que sirvieron de base para la construcción de dos (2), chullpas, estas siguen similares características arquitectónicas a las chullpas mencionadas anteriormente, presentando como principal "variación", el techo conformado por una gran roca. La cámara se adecua por debajo de la misma, creando un espacio rectangular, que tiene similar orientación al resto de las chullpas.

Las chullpas se encuentran distribuidas en pequeños grupos de 2 a 6, y algunas de ellas se encuentran colocadas en lugares prominentes a diferencias de otras que parecen ser parte del conjunto. Las catorce chullpas presentan similitudes arquitectónicas, que indican una sola tradición para su construcción. El tipo de paramento rústico, con piedras grandes y los espacios entre estos rellenos con "pachilla" o piedras pequeñas, las piedras grandes se ubican en las esquinas y bases de las estructuras, lo que definen el tamaño de la estructura. Las chullpas grandes presentan doble paramento con relleno interior de barro y cascajo. El techo estuvo compuesto por grandes lajas de piedra, soportadas por ménsulas que se instalaron en el último nivel de los muros. Encima de estas lajas se colocaron piedras de menor tamaño, sellando espacios abiertos y una torta de barro que selló la estructura. Así como la orientación es similar, con los vanos abiertos al noreste, en dirección a los principales nevados de la zona.

Las cuatro (4), tumbas subterráneas registradas se localizaron adosadas a farallones rocosos, sobre terrazas especialmente construidas para albergarlas (figura 03). Presentan dos variedades, las primeras son tumbas con una o dos cámaras excavadas en el suelo, reforzadas con paramentos de lajas y pachilla y cubiertas con techos de grandes lajas que se superponen hasta dejar una "boca" o entrada, la cual



Figura 03. Tumba Subterránea 18, adosada a farallón rocoso, se observa cerco cuadrangular que delimito la estructura funeraria.

posiblemente presentó un sello. Y la segunda se diferencia en la presencia de un cerco de piedras de planta rectangular, el cual delimita la estructura en superficie.

Aparte de esta ocupación prehispánica, de carácter funerario, sólo en tres pozos de sondeo excavados se registró evidencia arqueológica, en uno de ellos, restos de quema asociados a fragmentos de cerámica no diagnóstica, y fragmentos aislados, este material por su disposición se encuentra cercano a los puntos de ubicación de las chullpas, y es factible que pertenezca a la misma ocupación, vinculada a actividades domésticas de carácter temporal realizadas en los alrededores de las estructuras funerarias, cuando estas estuvieron en proceso de construcción.

4. ARQUITECTURA FUNERARIA DE YARCOQ

Las chullpas constituyen las estructuras funerarias mayoritarias del conjunto, mantienen una similitud que las definen como una manifestación arquitectónica de un solo periodo, fueron construidas siguiendo un proceso de construcción similar. Se procedió a nivelar el terreno en primera instancia, excavando parte del cerro, para obtener una terraza, en la cual se asentaría la estructura funeraria. Nivelado el terreno, se inició la construcción de la cámara instalando grandes bloques de piedra tallados en una o dos caras, y colocados en las esquinas, vanos y partes interiores de la cámara, sobre todo en la parte interna que da vista al vano de acceso, que al parecer tiene una connotación particular.

Una vez, definido el espacio de la cámara, se continuó el trabajo rellenando con piedras menores semicanteadas los espacios vacíos, sellando los espacios más pequeños con piedras pequeñas y barro, con la técnica denominada “pachilla”, característica de esta región. A la altura deseada, se instalaron ménsulas, que soportarán el techo de la estructura, están alineadas a lo largo de la estructura, abarcan el paramento interno y también el paramento externo. Sobre ellas el techo compuesto por grandes y alargadas lajas de piedra escogidas y semicanteadas, son colocadas transversalmente a la estructura, tratando de cubrir todos los espacios posibles. Sobre estas lajas, un relleno de piedra y barro sella la cobertura e impermeabilizaba el interior.

Hasta el momento la descripción realizada no es distante a lo conocido para las demás estructuras funerarias contemporáneas, pero en Yarcoq, las chullpas se diferencian por tener dos elementos arquitectónicos particulares que las distinguen del resto y añaden nuevos elementos de juicio para analizar el patrón funerario de la época. Adicionalmente se instaló un “cerco de piedras” de forma ovalada alrededor de la chullpa, en algunos casos rodeaba por entero a la estructura y en otros sólo se conforma como terrazas localizadas en la parte inferior de la misma, siempre asociada al frontis de la estructura funeraria (figuras 7, 10, 13). Adicionalmente el segundo elemento constructivo adicional fue un “sello sepulcral”, conformado por

un relleno de piedras y barro que cubría la estructura funeraria hasta sellarla completamente (figuras 06 y 14), formando una suerte de túmulo funerario, que cubría la estructura, convirtiendo la cámara interior en una suerte de “sarcófago”, en cuyo interior se depositaban los individuos y sus ofrendas. Adicionalmente, se colocaban ofrendas al exterior de la estructura funeraria, como parte del “sello sepulcral”, siempre localizadas en cercanía al vano de acceso de las cámaras funerarias. Esto hace que los trabajos de excavación en Yarcoq, sean particulares ya que el hallazgo de estas nuevas evidencias nos revela variaciones importantes en el concepto de chullpa, como estructura funeraria sobre la tierra, la cual tenía la necesidad de ser visible y en los casos de las chullpas mayores y de mayor importancia, ser dominantes en el paisaje que las rodeaba.

Por otra parte, la presencia de las tumbas subterráneas, al lado de abrigos rocosos, que permiten su utilización como cobertores de las plataformas funerarias, es la característica de la zona (figura 03). Las tumbas subterráneas localizadas se componen de una a dos cámaras subterráneas de planta irregular, construidas por debajo de la superficie, sobre plataformas naturales al lado de abrigos rocosos. Las tumbas subterráneas, fueron excavadas en el terreno y luego delimitadas con muros, construidas con la técnica de pachilla, que rellena el espacio entre la roca madre o piedras talladas colocadas de mayor tamaño. Se formaron así cámaras ovaladas, algunas interconectadas por vanos interiores. Todo ello era sellado por grandes lajas de piedra delimitadas con posibles cercos, que se encontraban en mal estado de conservación.

5. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN YARCOQ

Procederemos a presentar los más significativos contextos arqueológicos recuperados en Yarcoq, con el objeto de brindar una muestra representativa del tipo de contextos funerarios excavados en el sitio.

Las Tumbas Subterráneas recuay. Las tumbas subterráneas localizadas guardan similares características arquitectónicas y de localización. En total se excavaron las cuatro tumbas subterráneas, pero para efecto del presente artículo resumimos los hallazgos y detalles de excavación de tres de ellas, que formaban parte de un conjunto arquitectónico. Tres tumbas subterráneas fueron localizadas sobre una plataforma en un farallón rocoso, delimitada por un muro de piedra de campo. De acuerdo a la nomenclatura previa, las tumbas fueron denominadas 13, 13 A, y 18. La totalidad se encontró saqueadas y disturbadas con reutilización moderna (figura 04).

Tumba Subterránea N° 13. Se ubica en las coordenadas UTM 89 55 845.186 m N y 216 479.623 m E, a una altura de 3762.412 m s. n. m. Los muros internos de la primera cámara son de piedra unida con argamasa de barro, a manera de “pachilla”, con

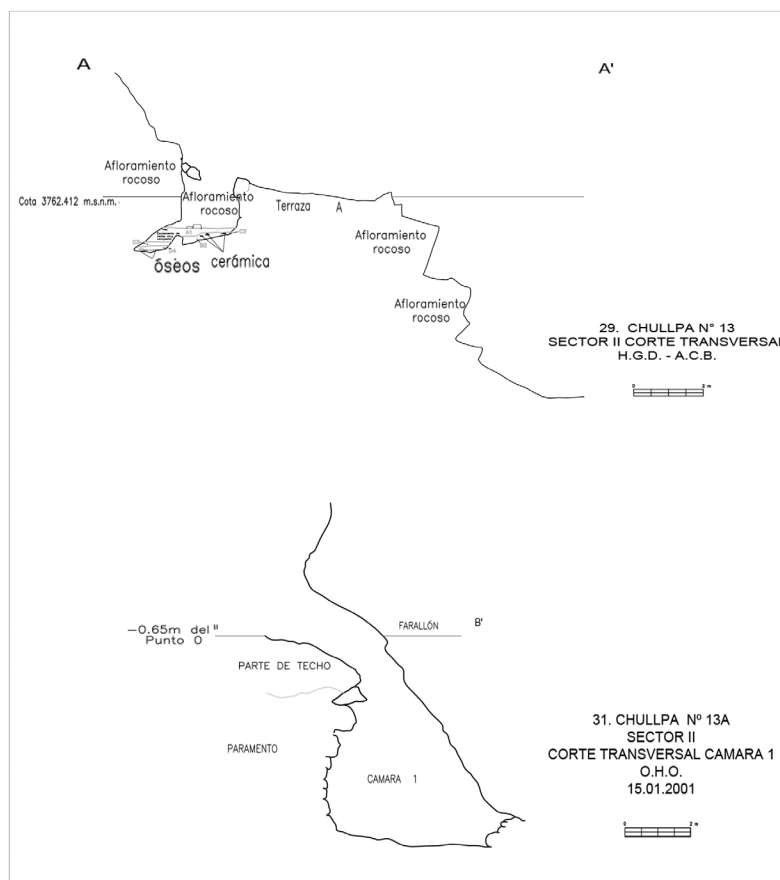


Figura 04. Corte transversal Chullpa 13 y 13 A

un muro adosado a manera de banqueta al lado norte, y al este se localiza el vano de acceso hacia la segunda cámara.

Cámara 1. Los estratos superiores estuvieron conformados por remociones modernas. Entre los componentes culturales prehispánicos registrados, tenemos huesos de animales; un hueso largo de humano de la extremidad superior y fragmentos de cerámica Recuay. Todos ellos se encuentran disturbados. Se registró un estrato intermedio, en la parte central de la estructura funeraria, que corresponde a una reutilización, por parte de los pobladores que produjeron la cerámica Aquilpo del período de los Estados Regionales (1100–1470 d. C.). Se localizó un cántaro pequeño de 8 por 9 cm completo sin decoración (hallazgo 1) y un cuenco pequeño de 9 cm de diámetro incompleto sin decoración (hallazgo 3), pertenecientes al estilo Aquilpo (figura 05).

En el último estrato de ocupación se halló el hallazgo 2, corresponde a una concentración de fragmentos cerámicos de pasta naranja sin decoración (posiblemente

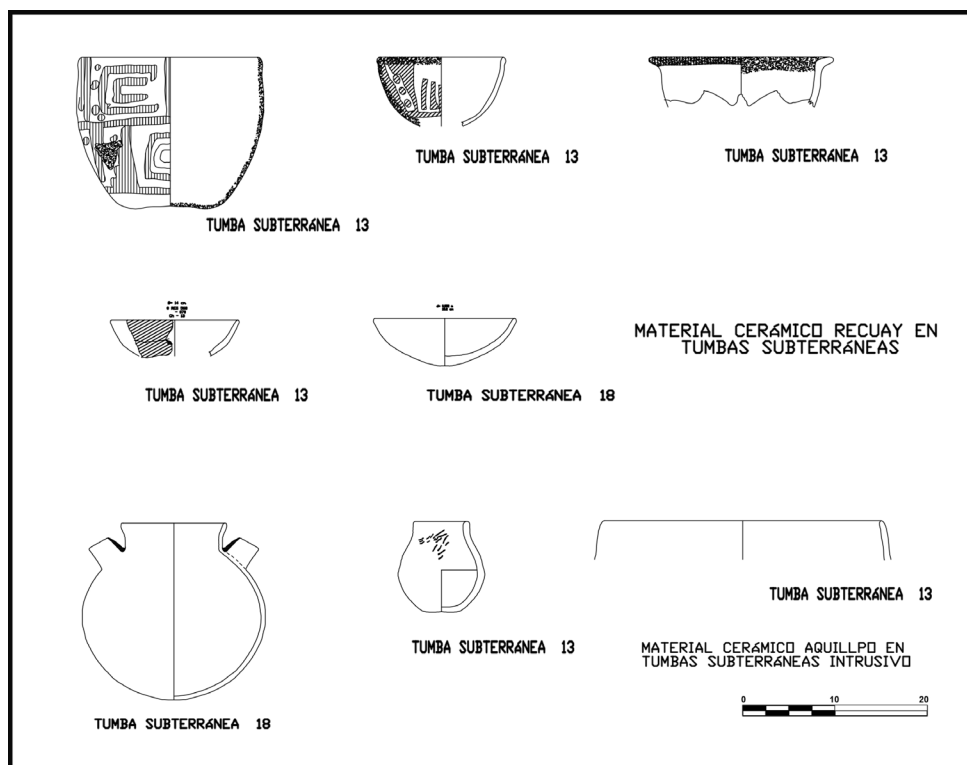


Figura 05. Vasijas halladas en las tumbas Subterráneas de Yarcoq

Recuay); y otros fragmentos sueltos, también de pasta naranja, presenta algunos bordes evertidos, uno de ellos tiene decoración geométrica de color rojo y una lasca pequeña. En el siguiente nivel se localizó un tupu de cobre de 14.5 cm de largo por 0.3 cm de espesor, no presenta cabeza por estar descompuesta; un tupu con cabeza de clavo de 9 cm de largo por 0.3 cm de espesor de filiación Recuay.

Cámara 2. Similar a la cámara anterior, los estratos modernos corresponden a reutilizaciones modernas. No se registró ninguna evidencia cultural (figura 04).

Tumba Subterránea N° 13A. Tumba subterránea de dos cámaras, que se encuentra adosada a un promontorio rocoso de gran tamaño, al que también se encuentran adosadas las tumbas subterráneas 13 y 18. El techo se encontró sólo parcialmente con algunas ménsulas del mismo. La cámara 1 mide 1.40 x 1.30 m, se observan algunas lajas del techo “*in situ*”, aunque al interior de la estructura se pudo observar algunas lajas caídas. Los muros internos de la primera cámara son de piedras grandes rellenos con “pachilla”, al lado Sudoeste, presenta el vano de acceso a la segunda cámara (figura 04).

La cámara 2, de forma irregular con una profundidad de 1.15 m, el acceso mide 55 cm de ancho, el dintel de este acceso mide 80 cm de largo x 68 cm de ancho, las

jambas de acceso miden 49 cm, de altura. El acceso posee una grada de 42 cm de largo. El muro interno, al Este se presenta como un pircado de piedras regulares a grandes, de caras planas, estos paramentos miden aproximadamente de 30 cm de altura sobre la que se sostiene una laja de gran tamaño que corresponde al techo de esta segunda cámara (figura 04). Al lado norte el muro interno está formado por una piedra de gran tamaño (aproximadamente 55 cm). Se ubica en las coordenadas UTM 8955845.186 m N y 216479.623 m E, a una altura de 3762.412 m s. n. m.

Al interior de la cámara 1, los estratos presentaron con una tierra suelta arcillosa de color marrón amarillento, con escasa cantidad de raíces algunas piedras grandes como parte del relleno de capa, probablemente caídas del techo. Asociados desechos modernos excremento de animales y maíz quemado en el acceso de la segunda cámara. No se reportó material cultural prehispánico en el interior de las dos cámaras, ni en la parte superficial.

Tumba Subterránea N° 18. Tumba subterránea de una cámara y antecámara, el techo se conservó en su mayor parte, sólo faltaban algunas pequeñas piedras probablemente caídas al exterior (figura 03). En la esquina SE de la misma había algunas piedras pequeñas probablemente del techo de esta estructura. Posee una cámara mayor que es la más grande y la antecámara que es bastante pequeña (figura 04), de forma irregular y muy destruida por el techo de esta, el cual parece haber sido retirado. A diferencia de las otras dos estructuras cercanas este sí presentó muros externos a manera de plataforma, también es una estructura excavada y revestida al interior con pircas tipo "pachilla".

Al interior se localizó algunos fragmentos diagnósticos, posiblemente de una olla de pasta tosca, fragmentos de dos vasijas de pasta fina, un cuenco y un plato. Así como un fragmento de tupu de cobre con cabeza de clavo (Hallazgo 1) probablemente de factura Recuay.

Chullpas de una cámara

Chullpa N° 1. Estructura funeraria de planta cuadrangular de una sola cámara, con dimensiones de 2.10 x 3.70 m por 1.20 m de altura (figuras 06 y 08). Está construida en base de piedras de campo de un color amarillento con paramentos rústicos, unidas con argamasa de barro. El espesor de los muros varía entre los 60 y 75 cm. La chullpa presenta un vano de acceso que está orientado al Noreste y un zócalo que se adosa al paramento externo. La estructura se ubica en las coordenadas UTM 8955730.704 m N y 216523.377 m E y a una altura de 3781.060 m s. n. m..

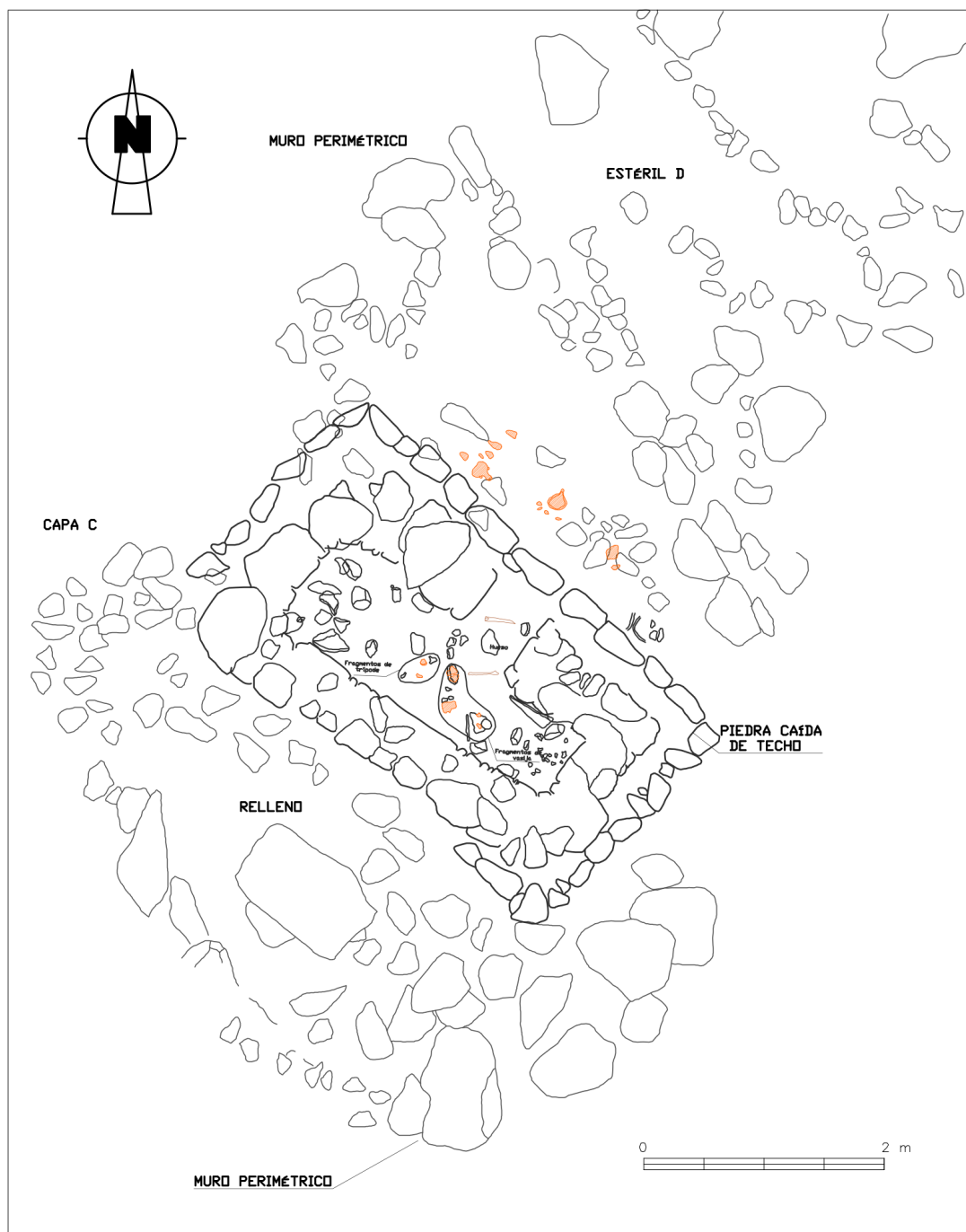
El techo estuvo compuesto por lajas de gran tamaño, dispuestas a lo largo de la estructura funeraria sobre ménsulas a manera de falsa bóveda, y piedras pequeñas colocadas encima de la cubierta, unidas con argamasa de barro, formando de esta manera una cobertura compacta. Algunas de las lajas del techo muestran huellas de



Figura 06. Chullpa 1, antes del inicio de su excavación, se observa el sello sepulcral que la cubre.



Figura 07. Chullpa 1, estructura excavada, se identifica cerco que la rodea y estructura funeraria al centro.



CHULLPA N° 1
SECTOR XI CAPA A-1 B-2 C-3 D-4

Figura 08. Planta de la chullpa N° 1, detalle de arquitectura, cámara y terrazas asociadas.

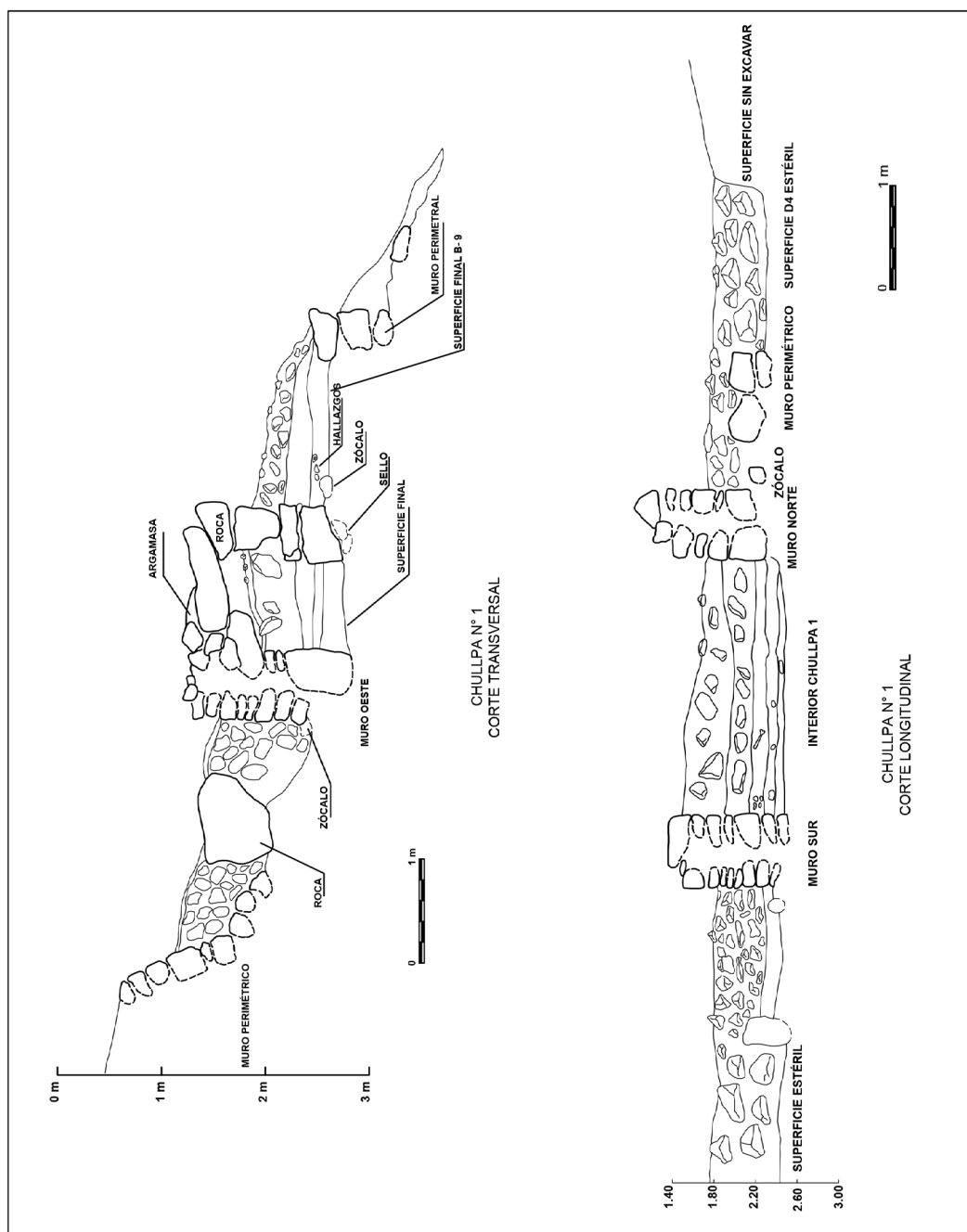


Figura 09. Corte longitudinal y transversal de la chullpa N° 1.

haber sido arrastradas por las estrías que muestran. Lamentablemente el techo se encontró incompleto. Alrededor de la estructura se identificó un cerco de piedras de campo, construido a manera de pirca (figura 07), el cual forma parte y delimita un relleno que sepultó los paramentos de la chullpa. Este relleno evidencia el "sello sepulcral" de la estructura antes de ser abandonada (figura 09).

En el proceso de excavación se identificó al exterior de la chullpa, que las primeras capas corresponden producto de una acumulación natural, junto a material resultado del saqueo de la estructura, posteriormente se identificó una acumulación de rocas de gran tamaño dispuestas de manera irregular, que posteriormente se definió como un "sello sepulcral" que cubrió la chullpa. Se identificaron también algunas lajas caídas que eran parte del techo, así como algunas piedras que posiblemente eran parte de los paramentos de la estructura funeraria (figuras 06 y 07).

En los niveles inferiores, en el frontis y sobre el zócalo, se localizaron cuatro (4) hallazgos; el primero "hallazgo 2", compuesto por fragmentos de dos vasijas un cuenco y otro posiblemente una olla con restos de hollín, el cuenco se encontró bastante fragmentado y sus partes no se encontraron completas. De la olla sólo se encontraron unos pocos fragmentos debajo de los primeros fragmentos del cuenco. El hallazgo 3, estuvo compuesto por una vasija cerrada con asas a los lados y mango. El hallazgo 4 es una botella, tipo cantimplora decorada, la cual se encontró sobre esta capa y en la esquina NE, se encontró prácticamente entera, aunque erosionada por efecto de la humedad. La decoración en la botella es impresa con un motivo antropomorfo central de cuya cabeza brotan cabellos que terminan en cabezas zoomorfas y diseños geométricos de filiación norteña, tales como "olas" y cabeza de "raya". El hallazgo 5, lo constituye un vaso (kero) fragmentado el cual se encontró muy cerca de la botella anteriormente descrita, se ha podido recuperar un 70 % de sus fragmentos. La decoración también impresa se localiza en la parte media del cuerpo en esta se identifica un rostro, como diseño principal rodeado por diseños geométricos. Esta capa constituye un sello a la chullpa, antes del cual se colocaron ofrendas compuestas por las vasijas de cerámica ya descritas, localizadas en la base de esta capa. Este sello cubrió la chullpa construida y se encontró definido por un muro de piedras rústicas que conforma el cerco de la chullpa.

Al interior de la Chullpa N° 1, en los primeros estratos se registró regular cantidad de piedras, las que probablemente fueron parte del techo y que habrían colapsado al interior de la estructura funeraria. Posteriormente se halló la mayor cantidad de material cultural (cerámica y restos óseos humanos), en la superficie de esta capa se encontró evidencia de fragmentería cerámica de carácter utilitario, la mayoría de fragmentos no son diagnósticos y tienen vestigios de hollín. Algunos fragmentos de huesos largos se encuentran dispersos, al parecer disturbados, y en mal estado de conservación siendo difícil su identificación. En un estrato inferior sobre el piso de la

chullpa se localizó fragmentería cerámica, mayormente tiestos de color negro con evidencia de un bruñido simple, así como también cerámica con hollín. La acumulación de fragmentos que parecen pertenecer a una sola vasija fueron definidos como el hallazgo 1. Los restos óseos se encuentran dispersos al interior de la estructura funeraria, no pudiéndose definir la posición en la que los cuerpos fueron depositados.

Chullpa 23. La estructura funeraria tiene una planta ligeramente trapezoidal con unas dimensiones aproximadas 3.00 x 2.10 m, en el exterior, mientras que en el interior la matriz tiene 1.75 x 1.10 m, presenta acceso que está orientado al noreste, el mismo que se encuentra parcialmente sellado. El vano de acceso es rectangular y no se encuentra bien definido debido a la falta del dintel, el cual ha sido removido de su posición original, no presenta techo, salvo algunas lajas caídas al interior de la estructura funeraria que procederían de éste (figuras 10 y 11).

Los paramentos internos y externos han sido edificados con piedra de campo medianas a pequeñas unidas con mortero de barro. Presenta una piedra grande en la parte interna, la misma que define la jamba norte del acceso, los muros norte, sur y oeste se encuentran parcialmente completos, aunque el frontis ha colapsado casi



Figura 10. Chullpa 23, se aprecia un cerco a manera de terrazas escalonadas en la estructura funeraria.

en un 50 %, el material parece haberse caído a los lados y al interior de la estructura, aunque no logramos ubicar el dintel que parece haber sido removido ladera abajo. A diferencia de las otras chullpas excavadas no presenta zócalo de piedras.

Al iniciar la excavación notamos en los perfiles de la unidad contigua que la roca madre o capa estéril aflora a poca profundidad la estructura se encuentra directamente cimentada sobre Capa C (estéril geológico), al parecer habrían cavado sobre esta capa para construir los cimientos de la estructura funeraria.

En la parte externa de la chullpa se han encontrado evidencia de un cerco perimétrico, el mejor definido de Yarcoq, pues presenta dos caras e incluso tiene evidencia de mortero de barro (figura 10). Este muro tiene un ancho promedio de 40 cm tiene una planta de forma en D y rodea la chullpa haciendo esquinas en la parte sur. A diferencia de las otras estructuras funerarias esta no presentó mayor cantidad de piedras en lo que vendría a ser el sello o relleno entre el cerco perimétrico y la chullpa propiamente dicha. Se identifican además un cerco a manera de terrazas escalonadas de planta ovalada al noreste de la estructura (figura 11). La cota de la chullpa 23 se encuentra en las coordenadas UTM 89 55 832.017 m N y 2 16 704.095 m E, a una altura de 3705.462 m s. n. m..

Excavación al exterior de la chullpa N° 23. En los estratos superiores se componen abundantes raíces y pastos naturales de la zona y algunas piedras caídas del techo y de los paramentos. La capa es de coloración marrón oscura con abundantes raíces de pastos y arbustos. Se distingue las cabeceras de la estructura funeraria y parte del cerco perimétrico en el lado oeste, incluso parte de los muros de contención que se hallan hacia la parte este de la estructura funeraria (figura 11 y 12).

En los siguientes estratos se localizó fragmentería cerámica que se ubicó en los alrededores de la estructura funeraria. En el lado este del frontis, se localizaron los hallazgos 1 y 2, consistentes en fragmentería cerámica pertenecientes a una olla doméstica con evidencia de hollín, encontrándose bajo la misma, fragmentos de un plato que presentaba unas líneas tenues de color negro como decoración en la parte interna. En la parte posterior de la chullpa, hacia el lado norte, se encontró evidencia de una pequeña vasija tetrápoda fragmentada, que se encuentra parcialmente completa de unos 10 cm de alto muy similar a fragmentos encontrados al interior de la chullpa 21. Durante el retiro de esta capa se logra definir las cabeceras de los muros perimétricos notándose ambos paramentos (interno y externo) también logra definirse la esquina SO del cerco limitada por una gran roca como parte del paramento. El cerco presenta al norte una curva formando una planta en D. La roca madre es visible parcialmente en la parte sur de la unidad la cual está a poca profundidad (a 10–20 cm aproximadamente).

En el siguiente estrato de coloración marrón amarillenta, mezclada con algunas piedras producto del relleno y colapso de muros, su textura es poco homogénea y se

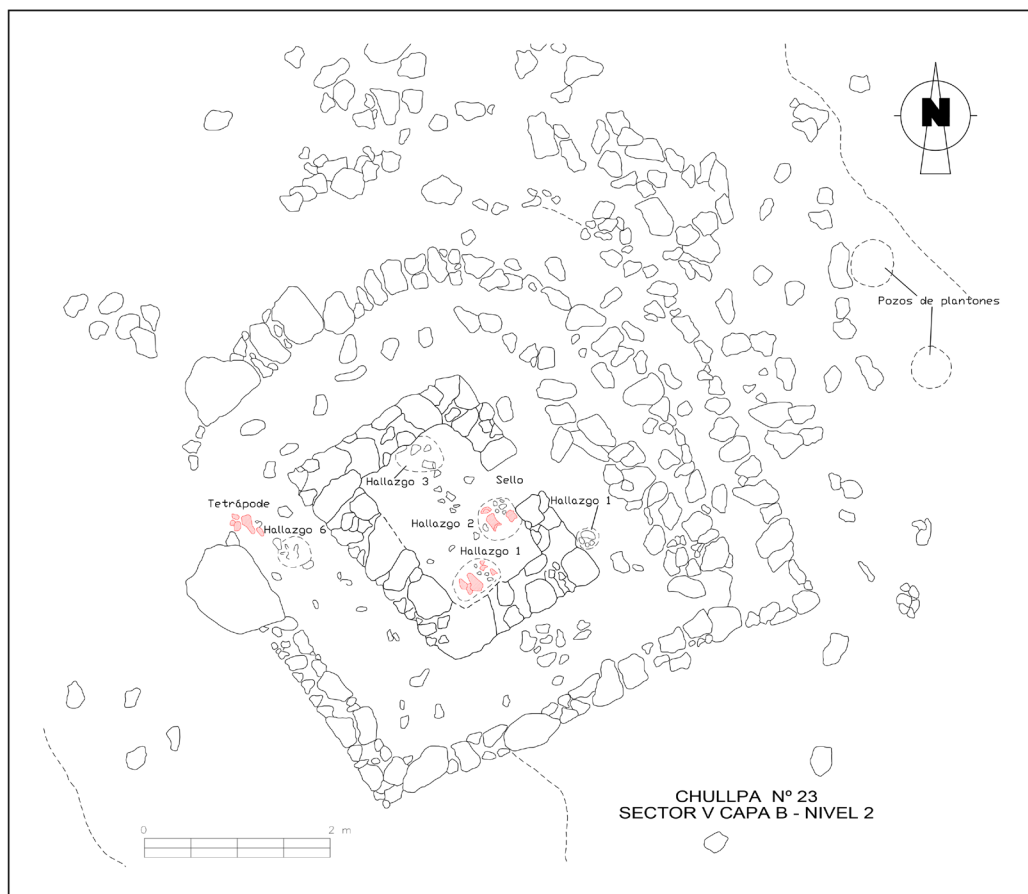


Figura 11. Dibujo de planta, chullpa 23

presenta en el contorno de la estructura funeraria. En la parte de la ladera, bajo la estructura funeraria se logra definir las tres terrazas, contando además un muro de contención que funciona como plataforma sobre la cual se edificó la chullpa, este es un muro de una sola cara que prácticamente presenta su altura original distinguiéndose hasta 3 hiladas de piedras (figura 10). Sobre este muro-plataforma se encontró gran variedad de material cerámico en la esquina SE de la chullpa el cual pertenecería al material ubicado al interior y que al ser saqueado se depositó al exterior.

La roca madre fue nivelada e incluso se hicieron zanjas para cimentar las bases de la estructura funeraria. Esto último se evidencia en la parte posterior de la chullpa, lugar en donde se presentan zanjas de 15 cm de ancho y una profundidad promedio de 20 cm.

Excavación al interior de la chullpa N° 23. El estrato superior se compone de una cobertura vegetal que cubre parcialmente el interior de la matriz funeraria la misma que consta de musgo y helechos cuyo crecimiento se debe a la concentración

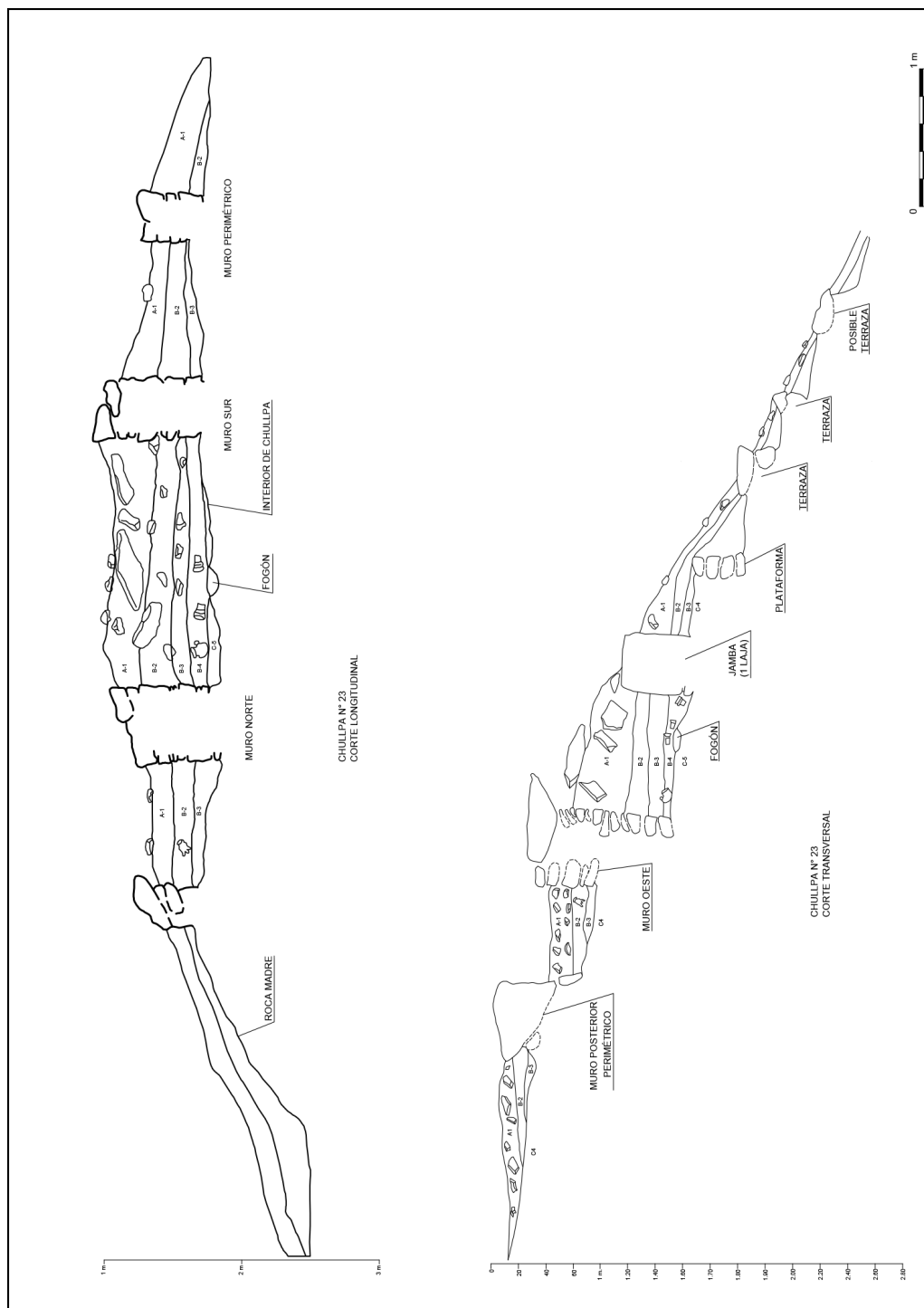


Figura 12. Corte longitudinal, chullpa 23

de humedad al interior. El color de la tierra es marrón oscuro de consistencia semi compacta, textura poco homogénea suave, se presentan abundantes lajas de del techo caídas al interior de la chullpa, incluyéndose también las piedras que forman parte de los paramentos de la estructura funeraria. El estrato siguiente compuesto por una capa de tierra marrón amarillenta mezclada con piedras que son producto del colapso de los muros, tiene una textura pastosa de difícil remoción. Esta capa tiene evidencia cultural, cerámica fragmentada como parte del relleno.

Los siguientes estratos se componen de tierra color amarillento de contextura pastosa poco homogénea que se encuentra con algunas lajas que son producto del derrumbe de muros. Aquí se encontró evidencia de material cerámico en abundancia llegándose a definir hasta tres hallazgos. Se registraron el hallazgo 3 que corresponde a una olla de carácter utilitario fragmentado ubicada en la esquina sur de la estructura funeraria, aun presenta huellas del hollín producto del uso (figura 12). El Hallazgo 4 no es sino fragmentos de dos vasos (keros), uno de los vasos presenta como decoración en el rodón una franja definida por dos líneas paralelas dentro de las cuales han sido dibujados los cheurones que son característicos del Horizonte Medio. Ambos vasos presentan rodones y tienen engobe de color rojo. El Hallazgo 5 es un pequeño vaso de color negro que se ubicó fragmentado en el lado norte de la estructura funeraria, este tiene una decoración incisa de dos personajes que se ubican en lados opuestos.

En el último estrato excavado se localizó fragmentos de cerámica y una concentración de carbón, que se configuró como un pequeño fogón de 20 cm de diámetro, de donde se recolectó gran cantidad de carbón vegetal.

Chullpa con dos cámaras

Chullpa N° 7. Estructura de planta rectangular (7.50 x 2.70 m) formada por dos recintos adosados, el primero de mayor dimensión se denomina cámara 1 y el segundo cámara 2, este último se encuentra adosado a la cámara 1 (figura 13). También se observa un cerco formado por grandes piedras que delimitan la estructura en la parte posterior. Se ubica en las coordenadas UTM 89 55 715.653 m N y 2 16 531.965 m E, a una altura de 3784.640 m s. n. m..

La cámara 1 es de planta rectangular, mide 5.50 x 2.70 m, se orienta en el eje 40° noroeste, presenta en la pared NE un vano central sellado de 0.70 m de ancho. Los muros son a base de piedras medianas devastadas de caras planas, unidas con argamasa de barro y piedras pequeñas y medianas a modo de pachillas, de acabado rústico, tienen 0.60 m de ancho promedio y la estructura 1m de ancho interior. El techo ha sido formado por grandes piedras de caras planas, (algunas se identifican in situ, otras se han desplomado al interior de la estructura). Esta cámara presentó un zócalo formado por dos hileras de piedras sobrepuestas, unidas también con argamasa.



Figura 13. Chullpa 14 de dos cámaras. Se observa zócalo y cerco perimétrico.

La cámara 2, es de planta más o menos cuadrangular, mide 2.10 x1.90 m, se adosa a la cámara 1 y mantiene la misma orientación. Presenta en la pared noreste un vano en el extremo norte, de 0.60m de ancho. Los muros son a base de piedras medianas seleccionadas y pequeñas unidas con argamasa de barro, de acabado rústico, tienen 0.50 m de ancho. No se observan piedras que correspondan al techo. Así mismo están cercadas por un alineamiento de piedras grandes y medianas. El lado interno del vano de la cámara 2 se identificó una piedra a modo de sello del ingreso.

Excavación al exterior de la chullpa 7. Al iniciar el proceso de excavación en los exteriores de la chullpa, se identificó en los primeros estratos algunas piedras sueltas o caídas de la estructura, pequeñas y medianas, que se observan sobre todo en los lados laterales y en el lado frontal. Al interior de estas capas superficiales se halló un instrumento lítico (raedera) y fragmentos de cerámica entre las piedras del frontis. Esta capa superficial corresponde al abandono de todo el sitio y la presencia de las piedras dispersas obedecerían a factores medioambientales (movimientos telúricos, deslizamientos ocasionados por lluvias), a factores antrópicos, como el huaqueo.

La siguiente capa corresponde a una tierra de color beige (marrón-amarillenta), de consistencia arcillosa, corresponde al "sello sepulcral" de la estructura funeraria

(figura 14). Se identificaron piedras colocadas en el frontis con la intención no sólo de cubrir y ser parte del sello sino también para contenerla (al igual que la chullpa 4). En las partes inferiores de la misma se identificó fragmentería cerámica y evidencias de quema, no se localizó material conservado. Esta capa ha sido acondicionada para ocupar la zona del frontis (figura 15).

Excavaciones al interior de la Chullpa 7

Cámara 1. Debajo de las primeras grandes piedras desplomadas al interior, que formaron la estructura base del techo, se observan otras de regular tamaño en gran cantidad que corresponderían también al techo y a los paramentos donde éstas se apoyaron, aparecen mezcladas con poca tierra marrón clara – de tonalidad amarillenta de consistencia semisuelta, (corresponderían al techo, paramentos y argamasa de la estructura). No presenta material arqueológico asociado. En el siguiente nivel se identificó abundante fragmentería cerámica dispersa, que corresponde a un cántaro con asa sin decoración (de pasta anaranjada) incompleto, dos fragmentos con protuberancias en línea (de pasta anaranjada) y algunos carbones dispersos. En la mitad noroeste de la cámara, se concentran algunos óseos humanos: dos cráneos de adultos (no se pudo identificar el sexo, por tratarse de fragmentos), pegados a la pared noreste y pared suroeste y otros huesos largos no identificados por el mal



Figura 14. Chullpa 7, antes del inicio de su excavación, se observa como un promontorio en superficie.

estado de conservación (la alta concentración de humedad habría originado la desintegración de los óseos hasta convertirlos en "manchas marrones". Todos los óseos están fragmentados, desarticulados y dispersos.

En el siguiente nivel de halló, piedras grandes y medianas que serían las primeras piedras del techo que cayeron sobre la cerámica (ofrendas) y parte de los óseos (individuos). Aparecen óseos humanos desarticulados, dispersos y fragmentados, y también fragmentería cerámica sobre esta tierra negruzca y dentro de ésta también (figura 16). En la mitad sureste del interior de la Cámara 1, no aparece material arqueológico.

Cámara 2. No presenta las piedras del techo, al interior se halló en la esquina este, un vaso sin decoración de pasta roja, fragmentado (hallazgo 1), asociado a una olla pequeña con asas de pasta roja, completa (hallazgo 2). Además, fragmentos dispersos de un trípode de pasta roja (incompleto) y algunos óseos humanos des-

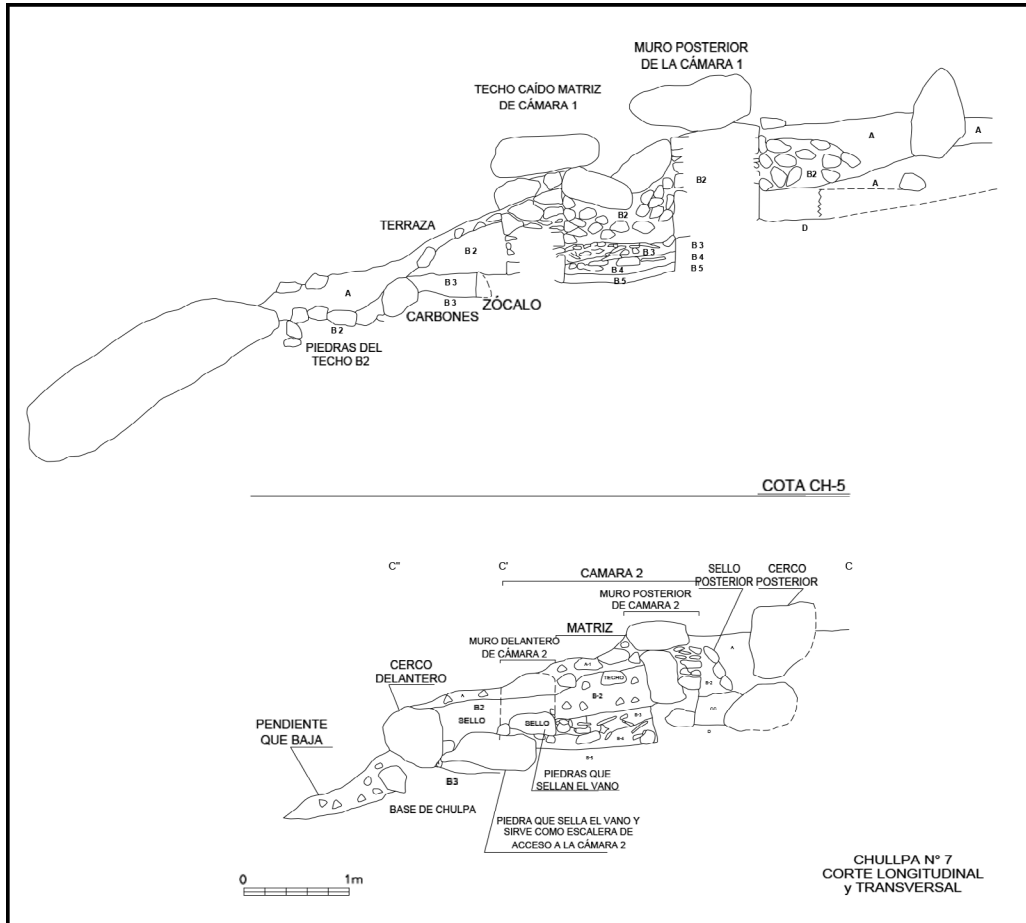


Figura 15. Chullpa de dos cámaras N ° 7, corte transversal y longitudinal

articulados y dispersos (fémur, tibia y otros huesos largos fragmentados no identificados). En niveles posteriores se localizó también óseos humanos desarticulados y dispersos, hay huesos largos que están muy deteriorados. Se identificó una mandíbula posiblemente de joven, además algunos dientes en arcada sueltos. Todos los óseos están desarticulados y disturbados, posiblemente por huaqueo. Respecto a los elementos arquitectónicos, al interior del acceso se colocaron piedras pequeñas alrededor de la gran piedra que sella el ingreso.

ABRIGO ROCOSO CON CÁMARA

Chullpa N° 2. Estructura funeraria compuesta por dos sectores, el primero compuesto por un abrigo rocoso conformado por una piedra amorfa de 3m de largo y 1.20 de ancho; cuyo parte inferior forma un abrigo “natural”, que ha sido delimitado por el norte por dos grandes piedras (figura 17). En el interior de este espacio se construyó la “estructura rectangular” hecha con piedras sueltas, pero alineadas (figura 18). Las piedras están en solo una hilera; siendo los extremos este y oeste los

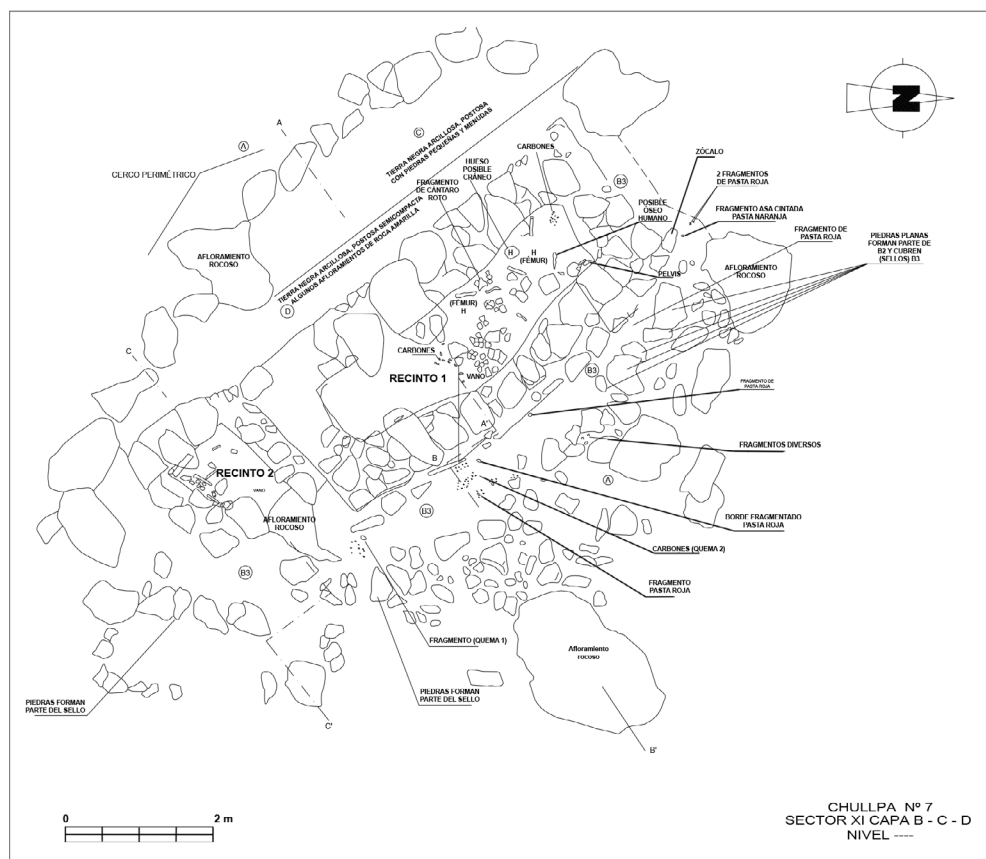


Figura 16. Chullpa de dos cámaras Chullpa N° 7, dibujo de planta

mejor definidos, donde se mezclan piedras medianas de 18 cm de largo y piedras pequeñas de 4 cm; mientras que por el norte y sur son una o dos piedras medianas. Esta alineación crea una cámara de 80 cm de este a oeste y 90 cm de norte a sur. La mayoría de las piedras se encuentran a un solo nivel y asentadas sobre la roca madre, salvo las que se ubican al fondo del abrigo, es decir al oeste, los cuales fueron asentados sobre parte de la capa B. Se ubicó en las coordenadas UTM 8955733.630 m N y 216582.103 m E a una altura de 3768.028 m s. n. m.

El segundo sector lo constituyen unas terrazas localizadas al noreste las cuales son dos alineamientos de piedras distribuidas al frente de la “boca” del “abrigo”, las cuales mantienen un nivel adecuándose a la topografía del terreno. En el lado sur del abrigo se registró otra alineación de piedras muy alterada (figura 19).

Excavación.– En el proceso de excavación no se localizó materiales arqueológicos al interior o exterior de la estructura, sin embargo, se encontraron evidencias de muretes de piedra alineadas con la estructura y rellenos de tierra arcillosa de color gris oscuro, que se encontraba al interior de la pequeña cámara rectangular del interior.

6. ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Los trabajos arqueológicos realizados sobre restos contextualizados que nos ayuden recuperar información comparativa sobre los materiales localizados son escasos.



Figura 17. Vista de la chullpa 2, abrigo con cámara rectangular

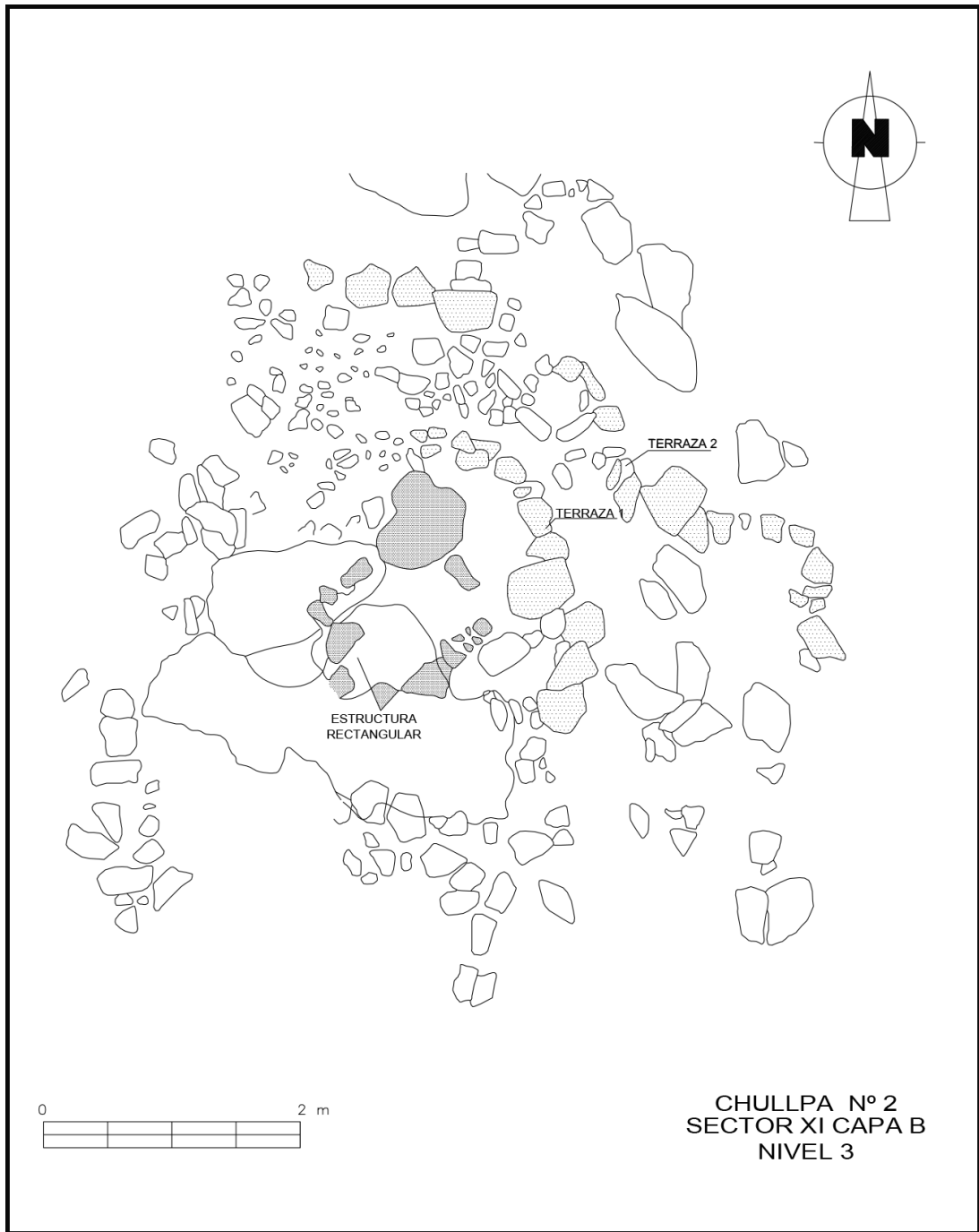


Figura 18. Chullpa N° 2, con abrigo rocoso, dibujo de planta.

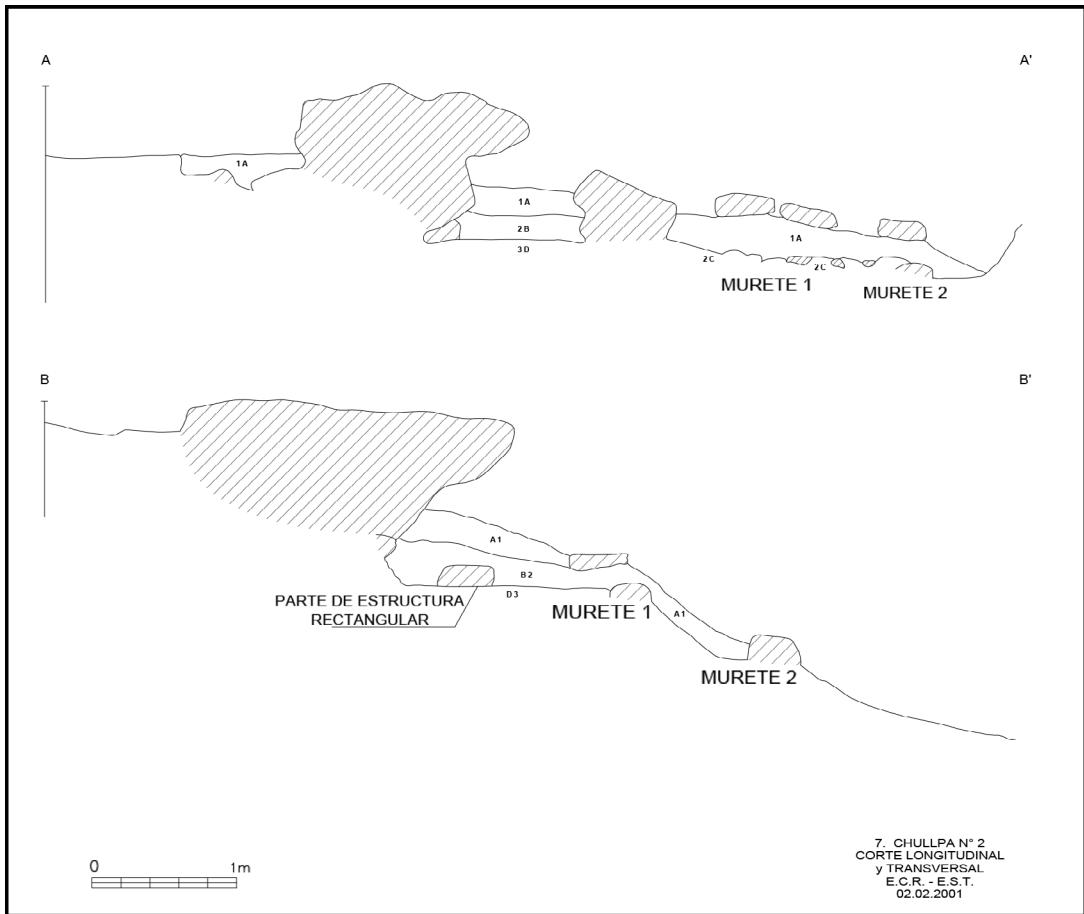


Figura 19. Chullpa N° 2, con abrigo rocoso, corte transversal.

En la misma área de la Mina Pierina los trabajos de Ponte (2007), resume sus investigaciones e indica evidencias de la presencia de asentamientos Wari en la región puna, de este sector de la Cordillera Negra del Callejón de Huaylas. Registra dos sitios arqueológicos que por la estrecha relación de materiales asociados con Yarcoq, se asocian directamente al cementerio localizado. Ancosh Punta (Pan-5-5), sitio compuesto por corrales de puna de planta ovalada, asociados a una estructura rectangular abierta en uno de sus lados, que de acuerdo a los materiales asociados y por comparaciones con estructuras similares, estas corresponden a una vivienda temporal utilizada por pastores de puna para administrar el ganado y manufacturar puntas de proyectil. El sitio tiene un fechado de 690–980 A.D. En el sitio de Llaca Amá Caca (Pan-5-58), donde indica haber localizado un abrigo rocoso asociado a puntas de proyectil con pedúnculo y restos óseos de camélidos y cérvidos, asociados a cerámica con características similares a Ancosh Punta. El sitio tiene un fechado de 640 -870 A. D.

En el cementerio prehispánico de Yarcoq (Pan-5-41), Ponte identificó 22 chullpas, de las cuales excavo tres (3), localizando interesantes resultados, halló materiales asociados tanto al interior como al exterior de las chullpas, así en la chullpa 11, los materiales cerámicos asociados son notoriamente diagnósticos, donde sobresale una botella con un personaje antropomorfo con sombrero de cuatro puntas con las manos hacía atrás, una vasija escultórica zoomorfa que representa un pelícano, otra botella escultórica que representa un felino, y un cántaro con una decoración de una cara antropomorfa central y flanqueado entre dos felinos representados de perfil. El fechado para Yarcoq, da 775-995 A. D., de una muestra ósea asociada a la vasija con personaje antropomorfo con gorro de cuatro puntas.

Posteriormente, se analizó en detalle la implicancia de algunas temáticas, de acuerdo a los hallazgos obtenidos, en Ancosh Punta la tecnología lítica nos indica que la obsidiana localizada proviene de la cantera de Quispisisa en Ayacucho y la de Alca en el cañón de Cotahuasi, Arequipa. Donde se infiere la presencia un control político de redes de intercambio y distribución para el abastecimiento de productos en el cuidado de camélidos, donde la producción de lana y el transporte de los mismos son el objetivo primordial (Ponte, 2007, p. 122)

Otro sitio arqueológico localizado en la Cordillera Negra y en el ecosistema de puna es Chinchawas, que nos brinda aportes importantes, en cuanto al uso de los recursos de puna, asociados al aprovechamiento intenso de carne y fibra textil de camélidos, durante la expansión Wari, en la región. Así durante las fases Chinchawas 1, Chinchawas 2 y Warmi, los análisis indican un uso intenso de carne y producción de fibra textil, asociado a gran cantidad de instrumentos para dichas actividades, así como a la presencia de materiales exóticos asociados a estilos Wari, Cajamarca, Nievería y estilos de la Costa Norte, que evidencian cambios económicos en Chinchawas, participando de una esfera de influencia económica mayor, con un comercio a larga distancia (Lau, 2007). Chinchawas, localizado a 3850 m s. n. m, se encuentra al borde de la zona de cultivos de altura y cercano las zonas de pastoreo de camélidos en la Cordillera Negra. La evidencia presentada por Lau, indica un intenso aprovechamiento de la fibra del camélido como materia prima, para esta época, vinculada a la elaboración de los textiles Wari, en la región.

En otra publicación Lau (2003), evalúa los cambios de patrones culturales y clarifica la secuencia local en base a sus trabajos en Chinchawas, y fechados de sitios cercanos, proponiendo la secuencia Recuay, en la prehistoria andina. De aquí nos interesa resaltar que distingue dos estilos de particular interés para nuestro trabajo, asociado a fechados radiocarbónicos, el estilo de Influencia Wari Temprano (700 – 850 d. C.), asociado a su fase “Chinchawasi 2”, donde la alfarería local predomina sobre la exótica, y se aprecian materiales importados, como Chakipampa B, Cajamarca, Moche Tardío y estilos de la costa norte. Indica que la presencia de cerámica

importada se facilitó por la expansión temprana y la organización económica Wari en la región (Lau, 2003, p. 147). Y los estilos de Influencia Wari Tardío (850 – 950 d. C.), asociado a la fase “Warmi”, donde la cerámica no es tan elaborada como antes, haciéndose populares el “apliqué” con incisiones. Este estilo se asocia a las chullpas, donde están presentes los estilos Viñaque, Middle Cajamarca y Nievería. Aparte de la presencia de cerámica estampada de probable producción costeña, como de Supe, Huarmey, Casma y los valles del norte, tales como Santa, Virú y Moche y Chicama. En esta fase se asocia los hallazgos iniciales en Yarcoq, por parte de Ponte (2000), propone que hubo una época transicional cuando grupos recuay y wari estuvieron en interacción, evidenciados por las mezclas estilísticas en litoescultura y cerámica, y concluye que es necesario una cronología cultural con énfasis en los “desarrollos regionales coetáneos” (subrayado nuestro), para esta época.

Posteriormente Lau (2010), publicó sus trabajos de investigación en Chinchawas, en el sector 2, localizando una zona de construcciones funerarias con dieciséis construcciones de dos tipos tumbas subterráneas y chullpas, realizando excavaciones arqueológicas en siete chullpas y tres tumbas subterráneas, donde el contenido indicó asociaciones culturales y temporales distintas perteneciendo a dos tradiciones funerarias. En el caso de las chullpas a pesar de alto grado de destrucción logra identificar que la mayor parte de ellas fueron usadas para entierros múltiples (Lau, 2010, p. 128). Por otro lado, asociado el material cerámico a sus estilos Chinchawasi y Warmi. Es de particular interés las similitudes en el patrón funerario, ya que localiza también vasijas y ofrendas en miniaturas en los alrededores de las chullpas, como indicadores de actividades rituales en este sector (Ibid, p. 132).

Se propone que por el “tamaño modesto de las chullpas y el número y la variabilidad de los individuos que se encuentran en ellos sugieren que pueden estar tratando con monumentos funerarios que contenía los miembros muertos de un pequeño grupo de linaje o familia ampliada” (Lau, 2010, p. 135). Indica también que los cambios producidos entre recuay y wari, fueron productos de un “sincretismo” cultural, donde dos tradiciones culturales producen una mezcla de sus componentes, que generan una nueva identidad cultural.

En Pampirca y Piquijirca (Paredes et. al. 2000), el hallazgo de dos conjuntos de chullpas localizados en el área agrícola del valle nos indica las similitudes y diferencias dentro de una misma época y patrón funerario en una región, si bien las características arquitectónicas son similares, grupos de chullpas pequeñas sobre promontorios rocosos, el estado de conservación es similar, en el caso de Piquijirca, la mayor parte de las chullpas (chullpas 3, 4 y 6), fueron saqueadas hasta desmontar las estructuras hasta casi sus bases y destruir los restos óseos, llegándolos a fragmentar de forma intencionada, y prácticamente eliminar los materiales asociados de las chullpas más visibles, incluyendo la superposición de una ocupación posterior

que indica que la destrucción del sitio funerario fue realizado en época prehispánica. Indicando una intención de desaparecer los contextos localizados al interior de las chullpas. Sólo en el caso de la Chullpa 1, se conservaron los restos óseos y sus posiciones originales, que “corresponden a cinco individuos adultos, ubicados cercanos a las paredes. Tres de ellos pegados al paramento oeste y dos de ellos al paramento este asociado al Individuo I, se encontró un tupu de cobre. Al Individuo II, se asociaron siete ceramios”. Indicando a la estructura como una cámara de entierros múltiples, existiendo diferencias entre los individuos, por la asociación de ofrendas localizadas. Mientras que en el caso de Pampirca, el contexto funerario logró mantener evidenciando un contexto múltiple en la cámaras principales, en la chullpa 1, cámara 1, se localizó “nueve individuos dos adultos (masculino y femenino) y siete infantes asociados a ofrendas” (Ibid, p. 268), mientras que en la cámara 2, de la misma chullpa se logró identificar “dieciséis individuos (siete adultos, probablemente de sexo femenino), asociados a nueve infantes, por la ubicación y posición de los huesos principales se pudo establecer que estos fueron colocados sentados, flexionados y recostados de espaldas sobre las paredes interiores norte, este y oeste de la cámara” (manera de fardos funerarios, cuyas envolturas no se conservaron), dejando sólo libre el área de ingreso del vano. Asociados objetos de metal de cobre y plata, moluscos y grumos de cinabrio, así como vasijas asociadas a cada uno de los individuos. Por lo que de acuerdo a lo hallado en estas estructuras tenemos evidencia que las chullpas en el Callejón de Huaylas son lugares para entierros múltiples, donde se colocan “fardos funerarios” asociados a objetos de acuerdo al rango de cada uno de los personajes instalados en la cámara.

Más aún, en la chullpa 2, de dos cámaras se localizó que la cámara 1, sólo contenía restos óseos de adultos desarticulados, hallando huesos largos correspondientes a extremidades inferiores en un sector con manchas de cinabrio, sólo se identificaron tres cráneos dos de individuos adultos y otro de un individuo joven. En la cámara 2, de la misma chullpa sólo se hallaron ofrendas correspondiendo a 26 vasijas de cerámica, artefactos de hueso, madera y metal, tales como tupus agujas y una pequeña espátula y restos óseos de cuy (*Cavia porcellus*). Lo cual es uno de los primeros indicadores del uso diferencial de las cámaras, algunas exclusivamente para ofrendas o para lugar para depositar restos óseos desarticulados, entiéndase como “osarios”.

Sobre este punto en Ichic Willkawain, en la Chullpa N° 2, hallamos una estructura de planta rectangular adosada al muro perimétrico de la chullpa 2, inicialmente clasificada como chullpa 5, nos dio información de ser una cámara de ofrendas, debido a que en su proceso de excavación, no localizamos evidencia de techo, mientras que en su interior contenía una serie de pequeñas cistas que albergaban ofrendas, tales como vasijas de cerámica colocadas al interior o vasijas colocadas sobre el piso de la misma estructura (Paredes, 2006). Por lo que se confirmaría el uso diferencial de las cámaras en una misma estructura, existiendo así cámaras especiales para ofren-

das y otras para albergar a las momias o mallquis. Uso que en pequeñas estructuras como las excavadas en Yarcoq, Pampirca y Piquijirca debió corresponder a réplicas en pequeña escala de la complejidad presente en las chullpas mayores tales como las presentes en Willkawain, Ichic Willkawain, donde el nivel y complejidad de los rituales funerarios debió ser mucho más elaborados que en estructuras pequeñas como en los sitios mencionados, evidenciándose también en la complejidad de las estructuras funerarias construidas.

Norgon (2013), publicó sus trabajos en Hualcayán, sitio arqueológico localizado en el Callejón de Huaylas en las faldas de la Cordillera Blanca, compuesto por un sector un sector ceremonial, sectores domésticos y funerarios que conforman un sitio con evidencia desde el Período del Horizonte Temprano (900 a. C.) hasta el Período Intermedio Tardío (1450 d. C.) (Norgon, 2013). El sector funerario compuesto por ochenta tumbas, de las cuales cinco de ellas son chullpas, mientras los restante son cámaras funerarias (tumbas subterráneas), localizadas debajo de abrigos rocosos denominadas “machays”, su trabajo identificó que estas se encuentran espacialmente agrupadas en siete agrupamientos, que proponen que pueden corresponder grupos de parentesco o linaje al interior del grupo que realizó los entierros en el sitio. Existiendo un factor variable en el tiempo debido a la larga ocupación en el sitio, ya mencionado (*ibid.*, p. 17). En el caso de las chullpas, estas se organizan en torno a un espacio central, planteando que está área debe haber sido utilizada para actividades rituales (festivas y otro tipo de celebraciones), precisando que las actividades rituales se debieron dar en lugares cercanos a las chullpas (*ibid.*, p. 18). Es importante acotar que en este caso la utilización del mismo lugar como área de funeraria entre el período precedente y Wari, es la misma, lo que indica que al parecer no hubo un proceso de cambios culturales fuertes (Norgon, 2013)

En la sierra de Ancash, las condiciones de conservación y el saqueo de las chullpas desde época prehispánica ha sido intensos, por lo que los materiales asociados son escasos, aunque en la costa cercana los hallazgos nos indican importantes datos acerca de las características de los contextos funerarios de la época. Materiales similares han sido localizados en Chimú Cápac, sitio localizado en el valle de Supe, cercano a la Hacienda San Nicolás, donde se tienen los trabajos más representativos realizados por Max Uhle (1905). Cuyos materiales han sido analizados en repetidas ocasiones (Kroeber, 1925; Menzel, 1977 y Oakland, 2010). Donde en un extenso cementerio localizado sobre estructuras precedentes, se localizaron materiales arqueológicos de características particulares, tanto en cerámica como en textiles el sitio es uno de los más representativos de la presencia Wari, en la costa del Perú. El material localizado por Uhle presenta similitudes en formas y decoración con el localizado en Yarcoq, básicamente en botellas, donde las botellas cara gollete o botella con decoración moldeada con personaje apéndices del cual brotan felinos es común (plate 71 b, c d; plate 74 k; plate 75 c, plate 78 b, o), con la imagen del “dios de

la fertilidad” (Carrión Cachot, 1970), o Sky God” (Menzel, 1977). Y los vasos que presentan formas y decoración similares (plate 73 j; plate 76 q; plate 78 a, m). Lo mismo que fuera clasificado como “Supe Middle Period” (Kroeber, 1925). Posteriormente Menzel; precisa que el sitio ha sido ocupado desde el Horizonte Medio 1B – 4, siendo la mayor parte de las vasijas halladas en San Nicolás, vinculadas al Horizonte Medio 2B, señalando que ellas son variantes provinciales de formas Wari (Menzel, 1977, p. 31). Oakland (2010), realizó un estudio del material textil recuperado por Uhle en Chimú Capac, concluyó que el sitio constituye un cementerio, con características similares a Ancón, Pachacamac y Huaca del Sol, todos con ocupaciones previas y que fueron reutilizados en esta época. Precisa en el caso textil, las técnicas e iconografía, particularmente nos llama la atención la representación en las telas donde una figura con los brazos y piernas abiertas o separadas, ubicada debajo de un arco con diseños de rayos arremolinados. Es identificado como un dios del cielo relacionado con la lluvia y la fertilidad Carrión (2010) y Menzel (1977), presente también en la cerámica y que al parecer constituye con sus variantes el personaje principal de la iconografía de la Costa y Sierra norcentral.

En la costa colindante con el Callejón de Huaylas, en el Castillo de Huarmey, Prümers (2000), publicó el resultado de sus trabajos reconocimiento, de ellos concluye que el sitio es una plataforma funeraria, construida en adobes, proponiendo que hay una suerte de síntesis de tradiciones arquitectónicas entre las culturas Moche y Huari en el sitio. En el caso de la cerámica (decorada), indica que el 90 % es cerámica moldeada, considerándola como la expresión local de la época, similar caso el de Yarcoq, donde casi la totalidad del material cerámico decorado es moldeado o modelado. Para los textiles hallados identificó que en superficie hay la presencia de dos estilos distintos, los textiles moche –huari, con mayor presencia en el sitio (92% de la colección), con personajes asociados a la iconografía Wari, los cuales son de manufactura local. Por otro lado, identifica también textiles huari, que corresponden a una muestra menor (7% de los tejidos localizados), constan de fragmentos de camisas (o unkus), fabricados en técnica “plangi”, de posible origen serrano, por la utilización de lana negra en dos de las piezas, estos tienen características técnicas e iconográficas a las camisas huari encontradas en la costa central y sur del Perú (ibid., p. 303). Propone que el Castillo de Huarmey tiene una posición cronológica vinculada a las Épocas 2 y 3 del Horizonte Medio principalmente.

Posteriormente Giersz (2014, 2016), en el Castillo de Huarmey, brindan importantes conocimientos de la ocupación Wari en la zona, definen una estructura funeraria de adobe similar a las chullpas del Callejón de Huaylas, pero construida en adobe, y aunque la estructura principal se encontró saqueada y sus hallazgos se concentran en una cámara subterránea, localizada por debajo de la “chullpa”, los materiales arqueológicos localizados en el Castillo de Huarmey, son el hallazgo de primera línea

para entender el complejo sistema funerario de la época en las “chullpas mausoleo”, del Callejón de Huaylas. El material cerámico asociado presenta similitudes al localizado en Ichic Willkawain (Paredes, 2016), estando también presente la cerámica moldeada, vinculando estrechamente al Callejón de Huaylas con la costa colindante. El material textil publicado es una selección de textiles del Museo Amano y del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, en las cuales se identifican las propuestas de Prümers, sobre las tradiciones textiles existentes en el sitio (Giersz, 2014). De estos se puede observar la importancia del uso de la fibra de camélido en la fabricación de los mismos.

Otros sitios con evidencia textil abundante es Huaca Malena, en la Costa Central, valle de Asia, donde las investigaciones realizadas nos indican la existencia de “grupos”, la cual podemos entender como posibles estilos textiles de carácter regional, vinculadas a diferentes manifestaciones Wari, durante las Épocas 2B y 3 del Horizonte Medio. Así el primer grupo identificado está compuesto por tapices excéntricos Wari estandarizados, en forma de uncus o camisetas, son de posible manufactura serrana, por el uso de la lana como materia prima; un segundo grupo vinculado a la costa central a los sitios de Ancón y Pachacamac debido a técnicas y decoración similar, un tercer grupo relacionados a los tejidos Moche-Wari, similares a los localizados en el Castillo de Huarmey, con tapices ranurados y dobles telas con iconografía local. Y un cuarto grupo relacionados a los textiles de Montegrande, con diseños derivados de la tradición Nazca Tardío (Angeles y Pozzi Escot, 2000). De estos grupos nos interesa el primer grupo, por su evidente manufactura serrana, y el uso de la lana, sobre estos se afirma que tienen evidencia de uso prolongado y que por los contextos de procedencia y su escasez fueron utilizados por la élite. Y finalmente que la presencia de textiles de lana, puede indicar innovaciones culturales y sociales por contactos con la sierra. Y el tercer grupo por su evidente manifestación regional Wari en la costa norcentral (*ibid.*, p. 418).

En la Huaca Cao Viejo, Complejo EL Brujo en el valle de Chicama, se ha localizado textiles en tapiz, asociados a paquetes funerarios, donde sobresale unos uncus con mangas de algodón con fajas tejidas en fibra de camélido, con unas placas de tapiz con personajes similares a los localizados en el Castillo de Huarmey. Aparte de tejidos quemados asociados a una tumba donde sobresale un gran fragmento de túnica en tapiz huari (Oakland y Fernández, 2000).

Los trabajos preliminares nos indican que existe en la costa norcentral y sierra colindante, manifestaciones culturales que expresa particularidades regionales, un patrón funerario similar, asociado a objetos cerámicos y textiles que mantienen una homogeneidad cultural, nos evidencian que el actual departamento de Ancash y la sección norte de la costa del departamento de Lima, constituyeron un área de particulares vínculos durante las Épocas 1B a 3 del Horizonte Medio.

7. ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO ASOCIADO EN YARCOQ

Aunque la muestra cerámica asociada al sitio arqueológico de Yarcoq, es reducida, es también representativa, en la medida que hemos recuperado todo el material asociado a las estructuras funerarias identificadas. El material hallado en las chullpas se presenta independiente del material hallado en las tumbas subterráneas, debido a que culturalmente pertenecen a grupos sociales distintos, expresan también por sí mismos diferencias en forma y acabado.

La cerámica asociada a las chullpas son en su mayoría vasijas abiertas predominando dos formas vasos y platos, que tienen variantes de forma de acuerdo a los elementos de su contorno y tamaño, que constituyen algunas particularidades del estilo (figura 20). Siendo en total 42 ejemplares. En líneas generales en los vasos, la decoración se presenta en la parte media del cuerpo, como un rodón o decoración impresa y/o pintada. En los vasos, sobresale el personaje impreso del cual brotan apéndices con cabezas de felinos de su cabeza, impreso en una de las vasijas, similares a ejemplares hallados en Chinchawas (Lau, 2010) y Supe (Kroeber, 1925, Carrión Cachot, 2010), y otro vaso con cheurones pintados como parte de la decoración de una de las vasijas, así como los típicos vasos negros con rodón en la parte central del cuerpo característicos de la región en esta época (Paredes *et al.*, 2000, p. 260, Kroeber, 1925). En los platos, presentan cuatro variantes de forma, tres por el tipo de base, convexa, anular, plana y uno de ellos con borde engrosado. Sólo dos de ellos presentan decoración, uno de ellos unas franjas semicirculares opuestas en la parte central de la cara interna del plato, el cual asemeja a una vasija publicada por Lau (2010, p. 51), vinculada a la fase Chinchawas 2, aunque nuestro ejemplar está muy deteriorado se aprecia el mismo concepto del diseño. El otro ejemplar presenta dos líneas rojas perpendiculares al borde similares a los de Anconsh Punta (Ponte, 2000, p. 17, figura 16). En cuanto a la producción de las vasijas está es homogénea, todos los ejemplares tienen una pasta fina con escasos temperantes y superficies alisadas con engobe exterior, así sean de horno reductor u oxidante.

Las vasijas cerradas presentan mayor variedad en forma; botellas, jarras, ollas, cántaros son las formas presentes, además de trípodes o tetrápodes donde las patas han sido consideradas como un elemento distintivo de este material, al ser una particularidad significativa para su cronología (figura 21). En las botellas sobresalen tres ejemplares, una cantimplora con un estampado con el diseño de la cabeza de un personaje que le brotan apéndices de su cabeza terminado en felinos, el cual presenta también un collar, identificado como la “deidad lunar” (Carrión Cachot, 2005, p. 131). Una botella en forma de “spondylus” (figura 22), y una botella doble pico y asa puente con el personaje antropomorfo central (figura 23), pieza muy deteriorada, similar a una botella cara gollete de Ancón (Strong, 1925). Sobre las ollas, cada ejemplar constituye una variante de forma y sobresale una botella de cuerpo pequeño y boca ancha que presenta decoración impresa en la base, la cual divide dos paneles

con diseños geométricos. La mayoría de ollas presenta restos de ollín, indicando que fueron usadas de forma doméstica. Los cantaros de boca ancha con cuello o gollete constituyen también. Caso particular son las vasijas clasificadas como trípodas o tetrápodes, que corresponden a cuencos cerrados o abiertos de tamaños medianos a pequeños y han sido reportados también en las cuales han sido reportadas en el área agrícola del valle del Callejón de Huaylas (Paredes *et. al.* 2000, p. 258 -274), y en Ichic Willkawain (Paredes, 2006). El único espécimen de jarra, con un asa de mayor altura, puede ser corresponder a material similar hallado en las chullpas de Pampirca (Paredes *et. al.*, 2000, p. 274). Aunque una versión similar la tenemos en contextos Wari en la Real, en el departamento de Arequipa (Huaman, 2012, p. 91, fig 3.17a).

Por otro lado, el material cerámico asociado a las tumbas subterráneas presentan vasijas abiertas vinculadas a dos formas principales cuencos y platos, morfológica y decorativamente distintas, sobre todo en los cuencos, lo cuales se vinculan a la tradición recuay (figura 05). Y los platos asociados presentan algunas variedades de forma tales como base anular y otro carenado al exterior. Las vasijas cerradas presentan una morfología distinta. Otras formas como el cántaro, olla y tinaja al parecer de manufactura tardía vinculados a la reutilización de las tumbas subterráneas en época Aquillpo. Lo cual confirma lo registros de campo realizados, donde se nota estratos posteriores que remueven las estructuras funerarias precedentes.

La cerámica localizada en las chullpas de Yarcoq, constituyen ofrendas funerarias de un grupo social, localizado en las partes altas de la Cordillera Negra, que no tuvieron acceso a los bienes de prestigio, de las poblaciones localizadas en el área agrícola del valle y de las poblaciones que residía en los centros urbanos, tales como Willkawain, Honkopampa o Keushu, si bien comparten rasgos formales y estilísticos claros con las poblaciones localizadas en los sectores expresando una clara diferenciación social para la época, tanto el acabado, que es sencillo y en su fabricación ya que la mayoría son de un alfar similar y evidencian una manufactura no especializada.

Es necesario precisar que estas vasijas no todas fueron elaboradas como ofrendas, tenemos formas determinadas de carácter doméstico, por los rastros de hollín, mientras que otras formas si son definitivamente material de ofrendas, tales como las botellas y vasos impresos. Todo el material guarda homogeneidad en el tratamiento de acabado y en su elaboración, por lo que es probable que proceda de un mismo taller o grupo de talleres. Si bien es cierto las formas y diseños se vinculan a la presencia Wari en el Callejón de Huaylas, estos son de manufactura local.

8. ANÁLISIS DEL MATERIAL ÓSEO DE YARCOQ

El material óseo recuperado en las estructuras funerarias de Yarcoq, se encontraba en mal estado de conservación, encontrándose en su mayoría fragmentado, erosionado y muchas veces mezclado dentro de su estructura (ósea) con material

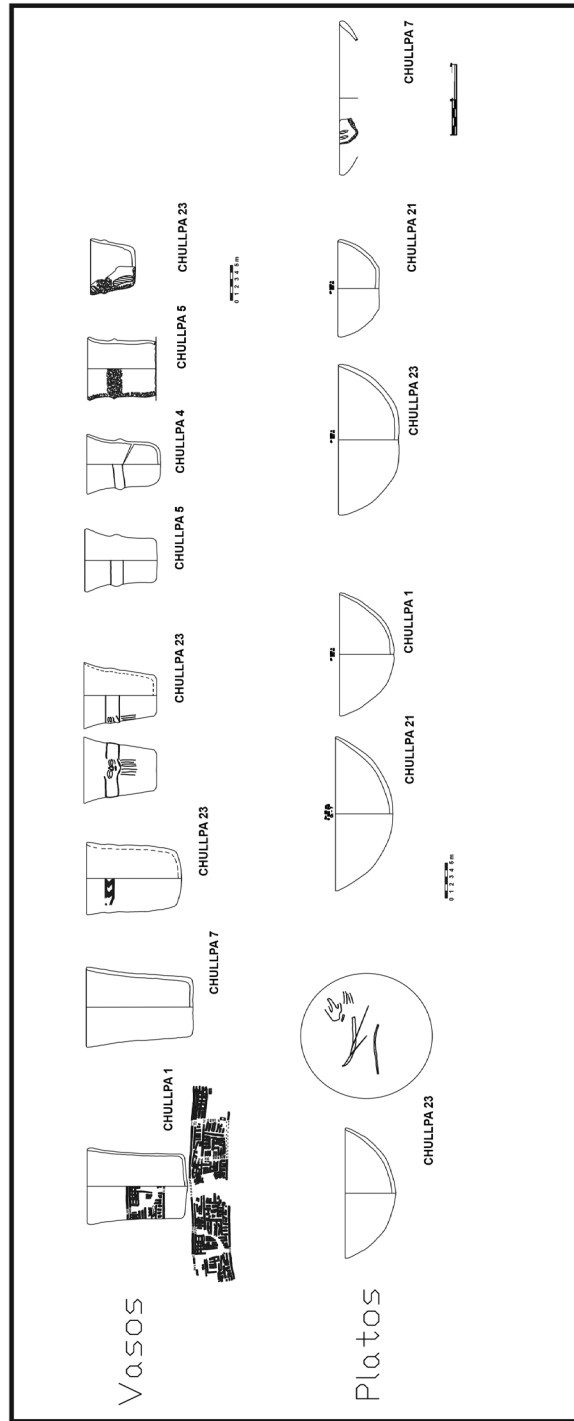


Figura 20. Vasijas abiertas, halladas en las chullpas de Yarcoq.

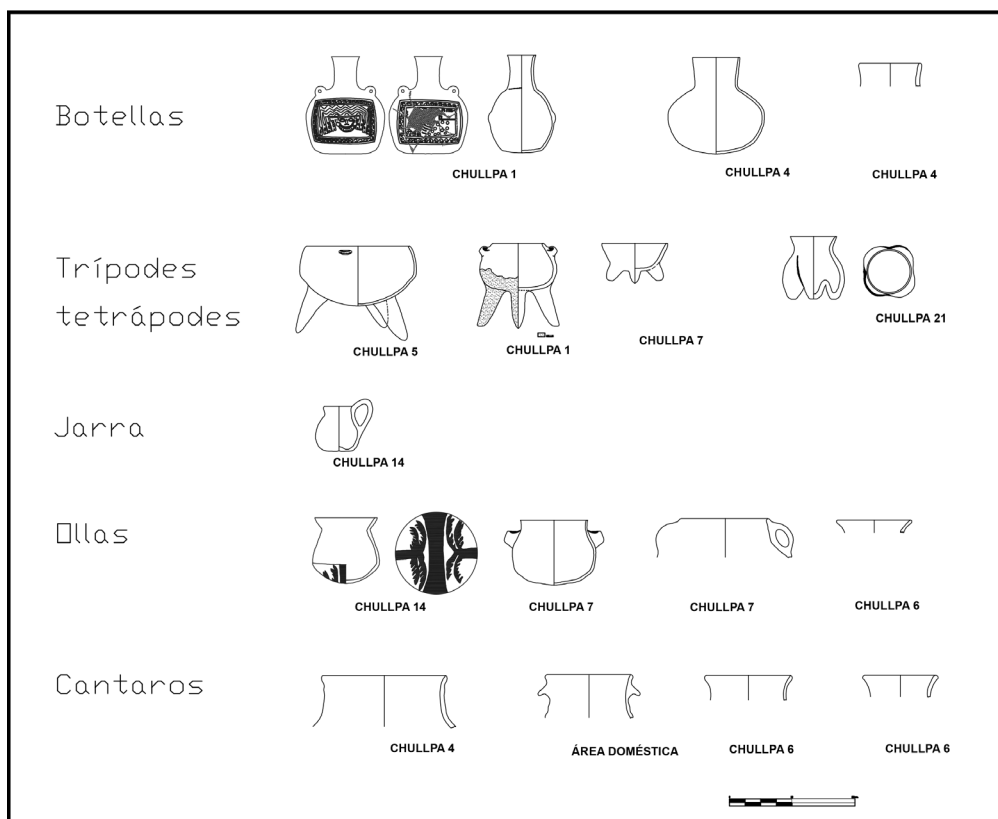


Figura 21. Vasijas cerradas, halladas en las chullpas de Yarcoq



Figura 22. Botella escultórica en forma de spondylus.



Figura 23. Botella de dos picos y asa puente con personaje antropomorfo en el cuerpo.

orgánico del suelo. El material se encontró muy removido (disturbado). Se observó en los restos que presentaban algunas características que no son propias del óseo y que deben ser producto de factores climáticos como culturales (post mortem). La abundante presencia de restos orgánicos (como raíces) que se encuentran fuera como dentro de la estructura del hueso afectándolo y deteriorándolo, estos se han encontrado en la mayor parte de las chullpas (chullpa 1, 4, 5, 7 (cámara 1), 10 y 13). También se observó una pigmentación blanca en los huesos de la chullpa 13, la que cubría gran cantidad de los huesos de dicha chullpa, de la cual desconocemos el material que la produjo. Otro dato cultural importante es la presencia de quemaduras en algunos huesos del cráneo y una parte de la cabeza del húmero que se encontraba separada del húmero, los cuales se hallaban dentro de la chullpa 15. No se pudieron observar ninguna característica patológica o trauma en el material revisado.

En cuanto a la cantidad de individuos se observa:

- 3 chullpas donde se encuentran sólo 1 individuo (Chullpas 1, 4 y 23).
- 3 chullpas donde se encuentran 2 individuos (chullpas 7, 10 y 13).
- 2 chullpas donde se encuentran 3 individuos (chullpas 5 y 15).

En cuanto a las edades aproximadas, encontramos

- Infantes: 1 (chullpa 13)
- Niños: 1 (chullpa 15)
- Adulto joven: 1 (chullpa 15)
- Adultos: 12 (en todas las chullpas)

Los adultos representan un patrón dentro de estos entierros hallándose en todas las chullpas y los infantes y niños representarían algo inusual (además mencionamos que la identificación tanto del infante como del niño se debió al hallazgo de sólo un hueso, en el caso del infante el pubis y en el niño un metacarpo) y el adulto joven probablemente más recurrente, pero no se halló la suficiente información (de la totalidad de los huesos) como para corroborarlo. Y como ya mencionamos la cantidad de individuos por chullpa no es recurrente, por lo que no podríamos hablar de entierros múltiples de acuerdo al análisis realizado. Finalmente mencionamos que en las ocho chullpas que presentaban restos óseos se han hallado 15 individuos, 12 de los cuales pertenecían a adultos.

En cuanto a los restos de animales hallados, los cuales no son recurrentes, es decir, no se encuentran en todas las chullpas (sólo en las chullpas 5, 13, 15 y 23). Sólo tenemos el registro de camélidos en la chullpa 5 en el tercer nivel y en la chullpa 13 en el nivel de superficie.

Precisamos que es claro un patrón de entierros en el sitio (de acuerdo a los restos óseos) y que debido a las características de los hallazgos estas chullpas, los altos niveles de remoción, explican los desniveles de hallazgos, lo fragmentado del material y lo incompleto de los esqueletos, además, que las características climatológicas del sitio que han degradado el material sumado a posibles factores modernos de remoción. El análisis del material óseo fue analizado por la Lic. Mellisa Lund Valle.

A lo observado podemos añadir, tenemos algunas recurrencias, con las chullpas localizadas en Pampirca y Piquijirca (Paredes et.al. 2000), y Lau (2010), las chullpas de Yarcoq, debieron tener entierros múltiples, aunque el estado de conservación no ayude a una clara identificación. La presencia en su interior de adultos e infantes dentro de las mismas cámaras, lo indica ser el patrón para este tipo de estructuras.

9. OBSERVACIONES FINALES

La excavación de un cementerio integro es importante en la medida que, nos presentan contextos cerrados que nos brindan información sobre momentos precisos de un evento particular. A pesar del saqueo, y el mal estado de conservación de los materiales asociados en Yarcoq, estos nos brindan información importante acerca de los patrones funerarios de las épocas asociadas. Tenemos dos tradiciones funerarias distintas, estas comparten un mismo espacio, pero que no se superponen. La arquitectura en cada una de las tradiciones funerarias identificadas presenta homogeneidad, así como sus materiales asociados presentan características propias y diferenciadas, lo que hace que en Yarcoq, las dos tradiciones funerarias se mantengan una clara diferenciación.

Las tumbas subterráneas presentan un patrón, en cuanto a ubicación, arquitectura y materiales recuperados, mientras las chullpas presentan particularidades en el tamaño y su configuración, pero mantienen un patrón arquitectónico similar, en orientación, técnicas y acabados, dependiendo probablemente del grado de acceso a los recursos para elaborar los monumentos mortuorios, por parte del clan o grupo social que erigió, cada tipo de estructura funeraria.

La identificación de chullpas sepultadas por una cobertura intencional, refleja una particularidad arquitectónica especial en el sitio, estas cámaras, suerte de “sarcófagos”, sepultadas ex profesamente, con ofrendas colocadas al borde de los vanos de ingreso de las chullpas, revelan la intencionalidad de preservar y de sacralizar las estructuras selladas. Y aunque la intención puede haber sido protegerlas del saqueo o del interperismo. Esta práctica no fue común en el área agrícola del valle, en la medida que se están sepultando “chullpas”, estructuras funerarias erigidas sobre la tierra, mientras que los registros del Callejón de Huaylas, se identifica la necesidad de mantener las chullpas en lugares visibles, sobre todo en los centros poblados de mayor importancia.

Las poblaciones de pastores de puna y de agricultores de productos de altura, si bien mantiene el patrón funerario de la época, al parecer, no tienen los recursos para brindar a sus muertos, entiéndase “ancestros” o “mallquis”, los finos acabados en piedra y la fuerza de trabajo que las poblaciones localizadas en la zona del área agrícola, si tienen, tales como en sitios urbanos como Willkawain, Honkopampa u otros y sitios más pequeños como Pampirca y Piquijirca (Paredes, et.al. 2000), Hualcayan (Norgon, 2013), vinculados al área agrícola del valle. Sin embargo, reproducen el patrón funerario, lo cual evidencia que comparten las mismas tradiciones culturales, políticas y religiosas de la época.

La cerámica asociada a las chullpas de Yarcoq, tiene características homogéneas en el tratamiento, la mayor parte de la colección corresponden a copias locales de la cerámica de mayor difusión. Las formas no son elaboradas a excepción de algunas piezas impresas que sobresalen del resto, como en vasos y botellas de mayor acabado y elaboradas. En cambio, en ollas y cantaros que tienen mayor variabilidad indican su función original con la presencia de hollín en la superficie. Los platos no presentan grandes variaciones, mientras que los trípodes y tetrápodes son una característica al parecer más común en el Callejón de Huaylas (Paredes *et. al.* 2000). Sin embargo, el material impreso es común en la costa colindante el Castillo de Huarmey (Prümers, 2000; Gierzs, 2015) y en el Cerro San Nicolás (Kroeber, 1925; Menzel, 1977) estando presente también materiales similares y contemporáneos en Ancón (Strong, 1925) y Nievería (Gayton, 1925), aunque con menor frecuencia.

La cronología del sitio de Yarcoq, está dada por un fechado radiocarbónico es de 775-995 A.D., asociada al estilo Anconsh/Cotojirca IV, localizados en la misma zona de estudio (Ponte, 2007, p. 120). Donde de acuerdo a Lau, el sitio se estaría vinculando a los Estilos influenciados por Wari Temprano (700-850 A.D), y Wari Tardío (850 – 950 A.D.), culturalmente identificados con las fases Chinchawasi 1 y 2, la primera; y a la fase Warmi, la segunda influencia (Lau, 2004, p. 186). Por lo que de acuerdo a Menzel (1964), estaríamos vinculando los fechados de Yarcoq, con las épocas 1B y 2 del Horizonte Medio. Es decir, asociados a la consolidación de la presencia Wari en la región, cuyo apogeo se relaciona a la máxima explotación de los recursos de la zona. Época donde hay un periodo de consolidación en varias regiones (Makowski y Gierzs, 2016).

La ubicación del sitio de Yarcoq y las evidencias localizadas en sus alrededores, sumados a los hallazgos de materiales similares en Chinchawas, nos indican una considerable presencia en las cumbres de la Cordillera Negra, de poblaciones durante el período Wari, vinculado seguramente al constante intercambio de productos entre la sierra y la costa en este período. Las poblaciones del Callejón de Huaylas y sus similares de los valles costeros de la costa de Ancash, estuvieron íntimamente relacionadas económica y culturalmente, los hallazgos en el Castillo de Huarmey y Chimú Capac, así lo indican. Por lo que, es sensato proponer que las relaciones polí-

ticas y económicas del Callejón de Huaylas con su costa inmediata, es probable que haya resultado en una unidad, tal como lo propusiera Dorothy Menzel (1969). Esta suerte de “provincia” debió tener importancia crucial en la política Wari, para sus vínculos con el norte.

AGRADECIMIENTOS: Este proyecto se debe al apoyo de varias personas quienes, en virtud de proteger el patrimonio arqueológico bajo su jurisdicción, impulsaron todas las gestiones necesarias para la ejecución de este proyecto, entre ellas a Ingenieros Walter Sologuren Jordán y Holton Burns de Minera Barrick Misquichilca S.A., quienes en su momento decidieron gestionar el presente proyecto.

Así mismo a todos los colaboradores del mismo, Berenice Quintana Olivencia, como directora del proyecto, a los arqueólogos Cesar Aguirre Chang Jui, José Ccencho Huamaní, Moisés Linares Grados, Henderson Guevara Díaz, Ebert Serrudo Torobeo y Erika Cabello Ruiz, así como a los entonces asistentes, y ahora arqueólogos Greta Valderrama Llerena, Oliver Huamán Oros, Aldemar Crispín Balta y Jorge Aching Vásquez. Al conservador Donal Gutiérrez Espinola, la Antropóloga física Melissa Lund Valle y al arqueólogo y arquitecto Enrique Muñoz Medina, quien elaboró todos los planos en CAD, y a Hugo Cano Poma, quien apoyo en las labores de edición y digitalización de la información planimétrica y fotográfica para elaborar el presente documento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angeles Rommel y Denisse Pozzi Escott. (2000). Textiles del Horizonte Medio. Las evidencias de Huaca Malena, valle de Asia. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, 401-424. Departamento de Humanidades. Especialidad de Arqueología.
- Carrion Cachot, Rebeca. (2005). *La religión en el antiguo Perú*. Instituto Nacional de Cultura. Lima
- Gayton, A.H. (1925). The Uhle Pottery Collections from Nieveria. University of California. *Publications in American Archaeology and Ethnology* 21(8), 305-329, plates 91-97. University of California Press. Berkeley, California.
- Giersz, Milosz. (2016). “Castillo de Huarney: centro político wari en la costa norte del Perú”. *Andes* 9, 217-262. Nuevas perspectivas en la Organización Política Wari. Editado por Milosz Giersz – Krzysztof Makowski. *Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de Varsovia*. Instituto Francés de estudios Andinos.
- Huaman Lopez, Oscar. (2012). Presencia – ausencia y recurrencia: la cerámica. ¿Wari en Arequipa? *Análisis de los contextos funerarios de La Real*. Museo Arqueológico. José María Morante Universidad Nacional San Agustín de Arequipa (pp. 54-97). Editores Willy J. Yépez Álvarez y Justing Jenning.

- Kroeber, Alfred.L. (1925). The Uhle Pottery Collections from Supe. *Publications in American Archaeology and Ethnology*. Vol. 21, No. 6, pp. 235-264, plates 70-79. University of California Press. Berkeley, California.
- Lau, George. (2001). Investigaciones Arqueológicas en Chinchawas. *Unay Rvna. Revista de Ciencias Sociales* Número 5, pp. 21-25. Instituto Cultural RVNA.
- Lau, George. (2003). Evidencias radiocarbónicas para las transformaciones culturales Recuay. *Arqueología de la Sierra de Ancash. Propuestas y Perspectivas*, pp. 135-159. Instituto Cultural RUNA. Bebel Ibarra Asencos Editor.
- Lau, George. (2004). The Recuay Culture of Peru's North-Central Highlands: A Reappraisal of Chronology and its Implications. *Journal of Field Archaeology*. Volume 29 Number 1 and 2. Spring and summer 2002 - 2004. Published by Boston University.
- Lau, George. (2007). Animal Resources and Recuay cultural transformations at Chinchawas (Ancash, Peru). *Andean Past*, volume 8, pp. 449-476
- Lau, George. (2010). *Ancient Community and Economy at Chinchawas (Ancash, Peru)*. Yale University Publications in Anthropology. Number 90.
- Norgon Kate. (2013). Identifying Mortuary ritual and Ancestor veneration: A spatial analysis of the tombs at Hualcayán. *Norgon UW-L, Journal of Undergraduate Research XVI* (2013). University of Wisconsin - La Crosse (ms).
- Makowski, Krzysztof y Milosz Giersz. (2016). El Imperio en debate: hacia nuevas perspectivas en la organización política Wari. En Milosz Giersz - Krzysztof Makowski (Ed.) *Andes 9. Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de Varsovia*, pp. 5-37. Centro de Estudios Precolombinos de Varsovia, Instituto Francés de estudios Andinos.
- Menzel, Dorothy. (1977). *The Archaeology of Ancient Peru and Work of Max Uhle*. R.H. Lowie Museum of Anthropology University of California, Berkeley.
- Paredes Olvera Juan. (2006). *Informe Final I Etapa del Proyecto de Investigación, conservación y Puesta en Valor en Ichic Willkawain*. Instituto Nacional de Cultura -Ancash. Compañía Minera Barrick Misquichilca S.A. Asociación Civil NEOANDINA (ms).
- Paredes Olvera Juan. (2016). "Ichic Willkawain y el Callejón de Huaylas, un enclave provincial Wari en la Sierra Norte del Perú". En Bebel Ibarra (Ed.). *Arqueología de Ancash 2. Población y Territorio*. pp 137. Instituto de Estudios Huarino.
- Paredes Olvera Juan, Berenice Quintana y Moisés Linares. (2000). Tumbas de la época Wari en el Callejón de Huaylas. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, pp. 253-288.

- Ponte Rosalino, Víctor M. (2000). Transformación social y política en el Callejón de Huaylas, SIGLOS III – X d. C. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, pp. 217-252.
- Ponte Rosalino, Víctor M. (2007). Pastores de puna del período Horizonte Medio en el Callejón de Huaylas. *Arqueología y Sociedad*, 18, pp. 95-130. Museo de Arqueología y Antropología U.N.M.S.M. Centro Cultural de San Marcos.
- Prümers, Heiko. (2000). El Castillo de Huarney: una plataforma funeraria del Horizonte Medio. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, pp. 289 -312.
- Quintana Olivencia, Berenice. (2000). *Informe Final del Proyecto de Rescate Arqueológico en Yarcoq, Callejón de Huaylas*. Compañía Minera Barrick Misquichilca S.A. (ms).
- Rodman Amy Oakland. (2010). *Telas Pintadas en Chimu Capac, valle de Supe, Perú. Max Uhle (1856-1944). Evaluaciones de sus Investigaciones y obras*. En Peter Kaulicke/ Manuela Fischer/ Peter Masson/Gregor Wolff (Ed.). Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, pp 281 -293.
- Rodman Amy Oakland y Arabel Fernandez. (2000). Los tejidos Huari y Tiwanaku: comparaciones y contextos. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4, pp. 119 – 130.
- Strong, William Duncan. (1925). The Uhle Pottery collection from Ancon. *Publications in American Archaeology and Ethnology*. University of California, 21(4), 135-190.

SOBRE EL AUTOR

Juan Paredes Olvera (†)

Juan Paredes Olvera, Licenciado en Arqueología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Redactor científico, investigador y director del Proyecto de Investigación y puesta en valor del sitio Arqueológico Ichik Willkawain, en el 2005.